

LA PUENTE DE MANTIBLE.

COMEDIA FAMOSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,

Guido de Borgoña.

Roldán.

Oliveros.

Ricarte de Normandía.

Carlo Magno.

Fierabrás.

Galafre, Gigante.

Floripes.

Arminda.

Irene.

El Infante Guarinos.

Guarin, Gracioso.

Brutamonte.

Franceses.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, salen Guido, y Oliveros de Franceses galanes, con vandas en los rostros, Fierabrás siguiendolos, y algunos Moros deteniendole, y Floripes, Irene, y Arminda.

Guid. Solo el valor merece
de mi honor esta vanda; y si os parece,

bizarros Cavalleros,
que la podeis cobrar, sean los azeros
arbitros del valor en la campaña.

Flor. Ay de mi! *Iren.* Gran valor!

Arm. Desdicha estraña!

Fier. Qué es esto? en mi presencia
oslais tomar tan barbara licencia?

quien

quien fois saber espero.

Guid. No esperes saber mas, que un Cavallero,
à quien veloz la fama
con los aplausos destas fiestas llama;
à verlas he venido,
importame bolver desconocido,
por esso no te assombre,
que encubra en tu presencia rostro, y nombre;
pero si alguno quiere
cobrar la vanda, y à esto se prefiere,
venga al campo por ella,
conocerame al ver que cruza, y sella
la esfera de mi escudo,
si yà por Astro Celestial, no dudo
que la cobren los Cielos,
y entre lineas, coluros, paralelos
la fixen por Estrella,
como despojos de Floripes bella. *Vase.*

Fierab. Yo he de saber quien eres.

Oliv. Menos, que à mucho riesgo, no lo esperes.
que à costa de mi vida,
ha de bolver la suya defendida.

Fierab. No le mates, detente:
tu talle, y tu valor, joven valiente,
de fuerte me aficiona
viendo arriesgar à tanto tu persona,
por librar à un amigo,
que quiero de piedad usar contigo,
caso tan prodigioso,
que es la primera vez que soy piadoso.
Dì quien eres, à efecto
de estimar tu valor, y te prometo
desde luego la vida.

Oliv. Yà que miro la suya defendida,
pues un bruto veloz, y el pensamiento
vàn corriendo parejas en el viento,
decirte quien es quiero,
por si acaso algun noble Cavallero,
que honor, y fama adquiere,
satisfacerte deste agravio quiere.

Aquel, pues, valeroso
 joven, que al mismo amor dexa embidioso,
 de perfecciones lleno,
 (perdone aquí la embidia su veno,
 la traycion su ponzoña)
 es el ilustre Guido de Borgoña,
 que en la Redonda Mesa,
 valiente Paladin, la ley professa
 de la Cavalleria,
 esmalte del valor, y bizarría.
 Oy, pues, que nuestro Rey te ha concedido
 las treguas que has pedido,
 á efectos venturosos
 de celebrar los años generosos
 de tu Floripes bella,
 que fue del Cielo Flor, del campo Estrella,
 del Orbe Sol divino,
 hasta tu campo el de Borgoña vino,
 con intencion no estraña
 de executar alguna ilustre hazaña,
 acompañado solo de su azero,
 porque yo soy no mas que un Escudero,
 que no quiero engañarte,
 por adquirir en tus aplausos parte:
 es mi nombre Guarín, y en el seguro
 de tu palabra, ya bolver procuro
 hasta el Francés Exercito, que es tarde,
 el Cielo, Fierabrás, tu vida guarde. *vase.*
Fier. No le siga ninguno de mi gente,
 que á mí toca no mas. *Florip.* Señor, detente,
Fier. Por la boca, (apartad) y por los ojos
 iras vierto, y enojos,
 porque es á mi despecho
 un ethna el corazón, volcán el pecho;
 y aunque el Caucaño fueras,
 que al Nilo de mi furia te opusieras,
 sierpe de siete bocas,
 que buelve atrás los montes, y las rocas,
 mi curso no estorváras,
 ni el passo á tanta furia sujetáras.

Yà Fierabràs te sigue, (ò rabia fiera!)

aguarda, Guido de Borgoña, espera. *vás.*

Florip. Ay de mí! què mal hize

en dexarle partir! soy infelice!

Iren. Aora desconfias

tù, gallarda Floripes, que tenias

por festivas acciones

ver en campaña armados esquadrones,

juzgando mas hermosas

las flores, y las rosas

por la purpura humana,

que por las listas de carmin, y grana?

Oy por un desafío

humillas la altivèz, postras el brio?

Tù, que altiva te igualas

à competir à la Deidad de Palas,

y en Exercitos vienes,

donde mas gusto que en la Corte, tienes,

porque su horrible salva

son para ti los pajaros del Alva;

à una lid solamente

sujetas el espiritu valiente?

Tù, que monte de azero

fuieste tal vez, quando al albor primero,

mas sangre que rocio

bebieron las campañas el Estio,

melancolica, y triste

à un trance de armas el valor rendiste?

Mas causa es, que parece.

Florip. Dices bien; y supuesto que se ofrece

ocasion en que pueda

deciros mi dolor, porque conceda

treguas al sentimiento,

prestad dos atenciones à un acento.

Moravito, y Gran Señor

de Jerusalèn, naci

hija segunda, y hermana

de Fierabràs el Gentil.

No fue poca admiracion

en dos hermanos medir

la

la naturaleza tantas
 distancias; mas si advertís,
 que en los campos de la Aurora
 son lineas de oro, y carmin
 las que en el Ocaso sombras
 de esmeralda, y de rubí:
 Si advertís que de una planta,
 y casi de una raíz,
 nace el romero, y la adelfa,
 el clavel, y el alhelí;
 que partos de un año mismo
 son las pompas del Abril,
 y las ruinas del Enero;
 que del salado viril
 son aborto concha, y perlas;
 y que saben imprimir
 Dioses, y fieras las puntas
 de un pincel, y de un buril:
 no es mucho que de una causa
 (calle la modestia aqui)
 naciésemos, para ser
 èl Ocaso, yo Cenit;
 èl adelfa, yo clavel;
 èl la sombra, yo el matiz;
 èl la concha, yo la perla;
 èl Enero, y yo el Abril.
 Solo lo que nos ha hecho
 hermanos, fue el varonil
 espiritu, el corazon
 de que adornada me ví.
 Siempre à su lado me hallasteis,
 siendo en una, y otra lid
 trofeo de sus victorias,
 rayo no, cometa sí.
 El Corcél menos domado,
 el Polaco mas cerril,
 que à la obediencia del freno
 jamás doblò la cerviz;
 si su espalda ocupó, pierde
 la ferocidad gentil,

sin mas freno, y sin mas rienda,
 que un cabello de la crin.
 Las musicas, y alegrías
 mas sonoras para mí,
 son lo horrible de la cara,
 son lo dulce del clarín.
 Mas por què blasono tanto,
 si en efecto he de decir
 sentimientos, que à mí misma
 largo tiempo me encubrí?
 Si bien es grande disculpa,
 que no me pudo rendir
 menos que un Dios, si es Amor,
 fácil está de advertir,
 porque es una ardiente llama,
 porque es un rayo fútil,
 que en lo mas rebelde siempre
 và anhelando por herir.
 Digalo en mí su soberbia,
 digalo su fuerza en mí,
 pues por juzgarme imposible
 victoria, con mas ardor,
 con mas poder, con mas fuerza
 flechò el arco de marfil
 harpones de dos en dos,
 y plumas de mil en mil.
 Yà dixè, en fin, que el Amor
 me rindiò; yà dixè, en fin,
 que quise bien, pues empiezen
 mis sucesos desde aquí.
 El Almirante mi padre,
 que en dofeles de zafir
 al lado de Marte asiste,
 embidioso, que la Lis
 Francesa se coronasse
 de la diadema feliz,
 que los laureles del Tyber
 ciñen en yelmos de Ofir,
 y codicioso tambien
 de igualar, y competir

esta

esta dignidad , saliò
 del Africa à conseguir
 sus aplausos , deseò
 que la grande Emperatríz
 del Orbe le coronasse
 por su Rey , con èl salí
 à ser parte en sus victorias;
 mejor pudiera dezir
 à ser todo en mis desdichas;
 pues queriendo resistir
 Carlo Magno sus intentos,
 le esperaba en el Confin
 de aquesta parte de Italia,
 donde esse Olympo gentil,
 valla de esmeralda , y flores,
 tiene por espejo al Rhin.
 Tenia Carlos consigo
 quantos de su sangre ois;
 que son asombro del Mundo,
 tan iguales entre si,
 que à tabla redonda comen,
 y Exercitos que medir
 pudieran al Sol los rayos;
 pues para substituir
 sus luzes , no dexa tantas
 Estrellas, quando al Nadir
 se despeña , como arneses
 tuvo el monte sobre si.
 El Emperador , queriendo
 con mi padre conferir
 sus intentos , le embiò
 un Embaxador : (aqui
 empezaron mis desdichas)
 estaba yo en un jardin
 aloxada , y desde un verde
 mirador el campo ví,
 y en èl un monte eminente,
 que acercandose ázia mi
 del Campo Francès venia:
 quien retorica sutil

el cavallo , y Cavallero
 os supiera describir.
 Era el bruto un cisne hermoso,
 à pesar de una telliz
 encarnada , tan de nieve,
 que la espuma que escupir
 le hizo el freno , parecian
 blancos copos que de si
 iban cayendo ; la cola,
 y guedexas , que al partir
 veloz, el viento rizaba,
 eran hebras de marfil;
 y como el cuerpo era nieve,
 y ellas ondas , presumí
 que por la crin , y la cola
 se empezaba à derretir.
 El valiente Campeon,
 el generoso Adalid,
 el gallardo Cavallero,
 el ilustre Paladin,
 sobre arnés blanco , traía
 de un encarnado tabí
 una aljaba , y à los visos
 del Sol os puedo decir,
 que vi baxar por la selva
 todo un Orbe de rubí,
 todo un globo de escarlata;
 todo un Cielo de carmin,
 nadando en golfos de flores
 un escollo carmesí.
 Dizen que la garza hermosa,
 rayo de pluma , que herir
 se atreve al Sol , quando mira
 al alcòn noble , ò vaharà
 que la sigue , reconoce
 con temor cobarde , y vil
 el paxaro , à cuyas manos
 ha de parar , ò morir.
 Yo, en viendo à este Cavallero,
 me turbè , temblè ; y temí,
 por

porque sin duda ha de ser
 de tanta garza el neblí.
 Llegò de paz al Real,
 y algunos dias que allí
 Embaxador se entretuvo
 en uno, y otro festin,
 creció amor comunicado,
 que aunque el vér suelen decir
 que es el que enamora mas,
 mas enamora el oír.
 Murió mi padre à este tiempo,
 y en este tiempo (ay de mí!)
 mi hermano, y Carlos trataron,
 que fuese arbitro la lid,
 que fuese Juez el azero
 de su pretension; y así,
 buelto à su Exercito luego
 este Enèas Paladin,
 el Exercito Africano
 empezó à vencer en mí,
 pues que me dexò sin vida,
 mirad què accion tan civil.
 Desde entonces del no supe,
 desde entonces no le vi,
 hasta oy, que disfrazado
 entrò al tragico festin,
 que mis años celebraba.
 Aquel que visteis aquí
 tan galàn como valiente,
 aquel que se arrojò à asir
 el cendal que de mis manos
 cayò al suelo; aquel, en fin,
 que bolvió con trofeos mios,
 es del Alemàn País
 Principe Augusto, Borgoña
 le diò la sangre feliz
 de Austria; mirad, pues, si tengo
 ocasion para sentir
 este duelo, este rigor,
 esta contienda, esta lid,

esta passion, esta furia,
 quando confusa entre mí,
 cobardes mis pensamientos
 traen una guerra civil,
 y ha de morir mi deseo,
 ò mi amor ha de morir;
 pues que mi hermano, ò mi amante
 oy tendrán tragico fin.
 Mas dadme un cavallo presto,
 que si puedo, he de impedir
 la batalla: no replique
 alguna, todas venid:
 Amor, dos veces me llevas,
 duelete alguna de mí.

Vanse, y sale Guarín soldado.
 Guar. El que quisiere tener
 nombre en el Mundo famoso,
 alabese, que es forzoso
 para darse à conocer.
 Yo, pues, con tal desengaño,
 alabarme à voces quiero,
 porque una gran dicha espero
 que me ha de dár este engaño.
 En una batalla un dia
 un gran Capitan murió,
 y retirandole yo,
 por vér si acaño tendria
 qual que cosa de provecho,
 el hato desvalijè,
 y estos papeles hallè
 abrigados en su pecho.
 Firmas son de sus hazañas,
 yo que hacer ninguna espero,
 que no soy nada hazañero,
 valiendome de mis mañas,
 mi nombre he puesto en lugar
 del suyo muy sutilmente;
 y hipocrita de valiente,
 al Mundo pienso engañar.
 Oy que Guido mi señor

del campo ausente se vè,
fin que me riña, podre
darlos al Emperador.
*Tecan casax, y sale el Emperador,
Ricarte, Roldán, Guarinos, y
Soldados.*

Rold. Con las treguas destos dias
defrancado se vè
el Exercito, porque
las galas, y bizarrías
son sobre blancos azeros
elcarchas sobre claveles.
Emp. Buenos están los Quarteles
de mis nobles Cavalleros.
lef. Los Pares son los Varones
mas claros, y singulares.
Guar. No tendrán entre estos Pares
su lugar algunos Nones,
para atreverse à besar
tus pies en esta ocasion?

Emp. Quién sois?
Guar. Un Soldado Non,
añadidura de un Par,
Escudero soy leal
de Gui de Borgoña; pero
no soy venial Escudero,
fino Escudero mortal.
Estos papeles dirán
si soy, ò no soy Guarín,
ni follon, ni malandrin.
Emp. Mostrad à vèr.
Guar. Buenos vàn
mis intentos; fortunilla,
si estas maquinas consigo,
no se me dà de tí un higo.

Emp. Mucho el vèr me maravilla
tantos hechos, sin aver
tenido noticia dellos.
Guar. Soy recatado en hacellos.
Emp. Lo que he podido leer

A part.

en la certificación
primera que aquí me disteis,
es, Guarín, como perdisteis
un brazo en cierta ocasion;
y gran maravilla es
veros con los dos aquí.

Guar. Es verdad que le perdi,
mas tornele à hallar despues.

Emp. Qué importa el averle hallado,
despues de averle perdido?

Gu. Vive Dios, que me ha cogido: à p.
pues no pude aver sanado?

Emp. Cómo?

Guar. Esse es mucho apretar,
à una imagen me consagro,
y pegòse por milagro;
aquí no ay que replicar.

Emp. Dice aquí, Guarín, que un dia
reñisteis con Fierabrás.

Guar. Un dia dice no mas?
qué corta es la dicha mia!

Veinte batallas campales
son, señor, las que me ví
con él, y diez le vencí.

Emp. Si son vuestros hechos tales,
cómo de tantos un dia,
vencido, no le prendisteis,
y à mi Campo le traxisteis?

Guar. Venciale en cortesia:
mas yo sé que si él viniera
aquí, que el te confesára
esta verdad cara à cara.
y que mis hechos dixera,

Emp. Dónde está vuestro señor,
Guido de Borgoña?

Guar. Fue
al Campo contrario.

Emp. A qué?

Guar. A ganar fama, y honor.

Emp. Pues aviendo yo mandado,
Aaa que

que nadie salga de aquí,
Guido de Borgoña así
mi precepto ha quebrantado?
Digno castigo merece
tan notable atrevimiento.

Rold. Su juvenil ardimiento
poca sujecion padece.

Sale Guido, y Oliveros.

Oliv. Como os he dicho, tomè
nombre de vuestro Escudero,
que parte, Guido, no quiero
en esta hazaña.

Guid. Por qué?

Ric. Con las treguas están llenos
sus pechos de iras, y sañas,
anhelando por hazañas.

Guid. Si nos avrà echado menos
el Emperador?

Oliv. No avrà,
pues hemos llegado, en fin,
à tan buen tiempo.

Guid. Guarín
hablando con él està:
si avrà dicho dònde fuimos?

Oliv. Tal de Guarín presumís?

Emp. De dònde bueno venís?

Guid. Los dos, gran señor, venimos
de hacer mal à dos cavallos
de alma, y aliento Español,
que para su carro el Sol
con razon puede embidiallos;
en su escuela divertido,
llego à saludar tan tarde
tu vida, que el Cielo guarde.

Emp. Mas la disculpa he sentido,
que la culpa que teneis;
pues con lo que me decís,
error à error añadís.

Guid. Señor:

Emp. No, no os disculpeis.

Rold. Señor:::

Emp. Llevad, Roldàn, vos
luego à vuestro primo preso
à su tienda. Si este exceso
no castigo, vive Dios,
que no aya Francès, que luego
al Exercito no vaya,
y importa que esten à raya,
con su exemplo.

Rold. Pues yo llego
à prenderos, presumid,
que aqueste partido escojo,
mientras se passa el enojo
del Cesar; primo, venid.

Guid. Yà obedezco; por ti ha sido
todo quanto me ha pasado.

Guar. Si importaba aver callado,
hubieráme prevenido:
mas quando el daño ha de ser,
no ay prevención acertada.

Oliv. De mí no le ha dicho nada,
pues no me manda prender.

Ric. Por Guido quiero pedir.
Advierte, señor, que ha sido
valor el que le ha movido
oy à tu sobrino à ir
al Campo de Fierabràs.

Oliv. Cesse tu enojo por Dios.

Emp. No pidais por nadie vos.
Inf. Advierte, señor:: *Emp.* No más;
bien està. *Dentro Fierabràs.*

Fier. Esperad, que no
dán la gloria al que la intenta,
si despues no la sustenta.

Emp. Quién dà aquestas voces?

Sale Fierabràs.

Fier. Yo,
yo, Carlos, y bien debieras
conocer, por lo sonoro
del trueno, el rayo que fue
de

de tanto escandalo aborto.
 Bien pudieras inferir,
 por la voz del eco sordo,
 que monte la concibiò
 entre sus concabos hondos.
 Bien en la Region del Viento
 discurrir que terremoto
 se levantò, por las ruinas
 que dan espanto, y assombro.
 Y bien conocer debieras,
 por la tormenta, que Noto
 respirò, pues me ha temido,
 quando estas razones formo,
 quando estos suspiros lanzo,
 quando estas voces arrojo,
 ira el Fuego, rayo el Viento,
 furia el Mundo, el Mar assombro,
 caducando de temor
 Mar, Cielos, Tierra, y escollos.
 No te admiraràs de verme,
 que un pecho, Carlos, heroyco,
 o tarde, o nunca le debe
 admiracion à sus ojos.
 A tu Exercito he llegado
 en seguimiento forzofo
 de un gallardo Paladin,
 aunque en vano me dispongo
 à alcanzarle, que me lleva
 gran ventaja, quando noto
 que el huye, y que yo le sigo;
 y assi, el buela, quando corro.
 Llegò à mi Campo, y bolviò
 coronado de despojos,
 mas si bien sabe ganarlos,
 bien sabe ponerse en cobro.
 Què opinion me añadirà
 aver llegado animoso
 hasta aqui, si aora cobarde
 en un cavallo me pongo,
 y à espaldas bueltas me vuelvo?

El assi, atrevido, y loco,
 à mi Exercito llegó,
 pero apenas le conozco
 Estrangero, quando puesto
 en un cavallo brioso,
 que, por gozar dos especies
 de viento, y rayo, era monstruo,
 huyò de mi tan veloz, (bo
 que haciendo una esfera, un glo-
 el, y el cavallo, formaron
 pardas nubes de humo, y polvo,
 en que esconderse: mas yo,
 que à mas riesgos me dispongo,
 no he de bolverme de aqui,
 sino es que primero cobro
 una vanda de Floripes,
 beldad que barbaro adoro,
 Sol que sacrilego sigo,
 y luz que sola conozco.
 Guido de Borgoña es
 à quien sigo, y à quien nombro
 por Adalid deste duelo;
 salga, pues, y los dos solos
 cuerpo à cuerpo desmintamos
 tantos cobardes estorvos.
 Emperador soberano
 eres, de tus leyes oygo,
 que no sabes negar campo
 à quien le pide animoso.
 Tambien de tus Paladines
 sé, que no viven famosos,
 mientras retirados viven,
 y que hasta cinco, es forzofo
 esperar en la estacada:
 Pues si esto, Carlos, no ignoro,
 no puedes negar à Guido
 el campo à que le dispongo,
 la batalla à que le incito,
 el duelo à que le provocho,
 y la empresa à que le llamo:

Aaa 2

fal-

falga, pues, y veràn todos,
 que esta vanda, este cendal,
 que es Iris de plata, y oro,
 ò le compro con mi vida,
 ò con mi azero le compro:
 porque pienso en su demanda
 hacer que este valle hermoso,
 con los cadaveres sea
 un barbaro promontorio:
 tanto, que el Sol al nacer,
 viendo monte el que era soto,
 piense que ha errado el camino
 de sus celestiales tornos.
 Las flores se han de mirar
 en los humanos arroyos
 de sangre, y estos humildes
 cespedes, que piso, y toco,
 compitiendo los claveles,
 rendrán desdichas à logros;
 pues à pesar del Aurora,
 que con lagrimas, y soplos
 quiso que naciesen verdes,
 querrè yo que mueran roxos.

Emp. Grande Rey de Alexandria,
 à cuyo valor heroyco
 es poca voz una fama,
 y un clarin aplauso poco;
 Guido de Borgoña es
 Cavallero tan brioso,
 que yà estuviera en el campo,
 lleno de saña, y enojo,
 esperandote, si oyera
 tus arrogancias, y oprobrios.
 No puede, porque està preso,
 y quien supo arguir el modo
 de nuestra Cavalleria,
 tambien sabrà que es forzoso
 exceptuar presos, y heridos
 el retador generoso:
 vete en paz, que estando libre,

el campo aplazado otorgo.
Fier. Si esta preso, que aya hecho
 algun delito es forzoso;
 y asì, dale por sentencia,
 que falga al campo: yo oygo,
 que los antiguos Romanos
 à lidiar fieras al Coso
 condenaban à los presos:
 usa de esta ley piadoso,
 y si has de echarle à las fieras,
 echarme à mi es lo proprio;
 y si el no puede salir
 por esta causa que ignoro,
 amigos, y deudos tiene,
 falga con su nombre otro.
Rold. Ninguno, barbaro Rey,
 te ha escuchado de nosotros,
 que yà no huviera salido,
 si fuera el peligro homoso;
 que quando uno de otra ley
 nos reta en comun à todos,
 por salir todos, tenemos
 civiles guerras, y enojos:
 tanto, que tal vez quisimos
 matarnos unos à otros,
 para que despues saliera
 el que se quedasse solo.
 Oy no ha llegado este caso,
 porque tù, soberbio, y loco
 nombras uno, y no es razon
 quitarle à aquel el famoso
 vencimiento, porque yà
 le juzgamos por notorio.
 Entre nosotros guardamos
 este respeto, y decoro,
 y asì, ninguno ha salido:
 vete, pues, vanaglorioso
 de ser el hombre primero
 que ha dado à Roldàn enojo;
 Y vive un instante mas.

Fiera

Fier. Bien sabeis guardaros todos,
 mas yo no pienso bolverme,
 sin que algun hecho famoso
 me despique de una injuria
 que he recibido à mis ojos:
 y pues ningun Paladin
 ha de salir, yo depongo
 el ser Rey de Alexandria,
 del Caucazo hasta el Peloro
 Señor; depongo, que sea
 mi vassallo aquel ruidoso
 Hipogrifo de cristal,
 que nace en su cuna sordo;
 y espira por siete bocas
 con escandalo, y assombro:
 depongo el ser mi vassallo
 el Fenix, pajaro solo,
 que ataca, ceniza, gusano,
 sacrificio, aroma, y voto,
 en cuna de Calambuco,
 en tumba de Cinamomo,
 nace, y vive, dura, y muere,
 hijo, y padre de si proprio;
 depongo el ser de Mantible
 Alcayde, edificio honroso,
 que el Rio del Agua Verde
 sustenta sobre sus ombros:
 y baxandome à ser hombre
 humilde, y vil, reto, y nombro
 à un Escudero de Guido,
 porque su valor conozco;
 Guarín se llama, y pues fue
 parte en mi agravio, y enojo,
 lo ha de ser en mi venganza,
 quando yo me humillo, y postro
 à ser un Soldado humilde,
 que aunque sea triunfo corto
 una vida, de una vida
 he de bolver victorioso:
 No ay escuelas para esto;

y así verás que no torno
 huyendo, salga Guarín,
 donde tan menudos trozos
 le haré, que esparcido al viento;
 no cause al Sol mas estorvo,
 que los atomos, que son
 geroglificos del ocio. *Vase.*

Guar. Y lo haré como lo dice:
 qual Bercebú, qual demonio
 se le revistió en el cuerpo;
 él viene borracho, ò loco,
 yo retado? yo retado?

Emp. Guarín, aora conozco
 quien sois, y pues vuestra fama
 llegó à los climas remotos
 del Africa :: *Guar.* No señor,
 que ay mas Guarines.

Emp. Vos proprio
 dixisteis, que si viniera
 Fierabrás, dixera como
 sois valeroso Soldado.

Guar. Soy un necio, soy un tonto.

Emp. Yo os armaré Cavallero,
 quando bolvais victorioso,
 empezad vuestro linage.

Vanse el Emperador, y Ricardo.

Guar. Que aya en esta vida bobos
 que mueran, por dexar fama
 à sus nietos, y à sus choznos?
 yo retado? yo retado?

Rold. Vos me dexais embidioso. *Vase.*

Guar. Pues tomadlo por el tanto.

Inf. Idos à armar, que es forzolo
 salir. *Vase.*

Guar. Ello vá de veras,
 ò todos me dan un cómo.

Oliv. Yo quiero armaros, venid
 conmigo à mi tienda.

Guar. Al Rollo
 fuera mejor. *Oliv.* No temáis,
 que

que yo os sacarè de todo,
pues en todo os he metido. *Vase.*

Guar. Tú, Guarín, menudos trozos?
yà fuera dicha algun tanto,
algun tinto, ò algun tonto,
si como dixo menudos,
hubiera dicho mondongos.

*Salen Floripes, y Irene con espadas,
olivos, arcos, y flechas.*

Iren. No le pudiste alcanzar,
vano fue tu pensamiento.

Flor. Un Aguila hiriendo el Viento,
un Delfin cortando el Mar,
un cavallo desboçado
en medio de la carrera,
un rayo abriendo la Esfera,
adonde ha sido engendrado,
una flecha disparada
del corbo marfil herido,
un Cometa desafido
de su fabrica estrellada,
se podrán bolver atrás,
solo con quererlo yo,
en su violencia, mas no
la furia de Fierabràs;
porque excede altivo, y fuerte
Aguila, Delfin, saeta,
cavallo, rayo, y Cometa.

Iren. Sin duda, que à vèr su muerte
al Exercito Francès
ciego, y barbaro llegó.

Florip. Pues sabrè vengarle yo:

Suena un clarin.

pero què es esto? *Iren.* No vès
tus Exercitos marchando,
que à los dos vienen siguiendo,
montes de plumas fingiendo,
mares de azero imitando?
porque son en tornasoles,
en quien el Sol se retrata,

las armas ondas de plata,
las plumas selvas de flores;
las descogidas vanderas,
que aves al viento parecen,
con colores desvanecen
los Cielos por las Esferas;
porque dando al Sol del mayos
con tornasoles fútiles,
le trasladan los Abriles,
le tyranizan los Mayos.
Buelve los ojos, y mira
tanto aplauso, y pompa tanta,
que el Sol de verlos se espanta,
que el Mar de verlos se admira.
Los montes de sustentallos
deliran, ò se estremecen,
que montes vivos parecen
elefantes, y cavallos.

Flor. Yo me huelgo, porque no
me obligue à bolver atrás:
mas no es aquel Fierabràs?
Sale Fierabràs.

Fier. Quièn me ha pronunciado?

Flor. Yo,
que siguiendote hasta aquí,
hasta las tiendas llegué
del Exercito, porque
si alguna desdicha en ti,
con ventaja, ò con traycion
el Francès executasse,
tuvieses quien te vengasse.

Fier. Hermosa resolucion:
pero que me ofende digo
quien de mi desconfiaba.

Flor. Estabas solo?

Fier. No estaba,
pues yo me estaba conmigo:
yo no estoy solo jamás,
pues donde quiera que estoy,
tu hermano, y tu amante soy, y

y soy despues Fierabràs:
Mira si tuviera en vano
oy que vencer en mi mas,
que aun no solo en Fierabràs,
en tu amante, y en tu hermano.

Si presumes arrogante,
que con finezas te obligo,
como à mi hermano te ligo,
pero no como à mi amante.

Ya sabes que no has de hablarme
en esto, porque es perderme,
y es en efecto ofenderme
lo que pudiera obligarme.

Dime, què te ha sucedido
en tan heroica demanda?
Pues que buelvo sin tu vanda,
desayrado avrè venido,

pero yo la cobrarè.
Ven à tu Exercito aora,
que la ultima linea dora
el Sol de aquel monte, en que

rutila pyra se advierte.
Dexa que salga primero
no harè mas, que darle muerte,
yirme.

Salen Oliveros cubierto el rostro.
Si de la manera
que se dice se ha de hacer,
oy, Fierabràs, se ha de ver:

Ya el Escudero te espera,
el que à tu Campo llegò
con su señor, està aqui,
yo el que se te opulo fui,

el que te espera soy yo.
Valiente eres, bien se vè,
pues à salir te atreviste,
que en ofrar morir consiste

la valentia, y porque
llegues con tiempo à lograr

la victoria de morir
à mis manos, te he de asir
de un brazo, y echarte al Mar,
que mi denuedo valiente
no ha menester el azero
para un misero Escudero.

Oliver. Llega, pues.

Salen Guido.

Guid. Barbaro, tente,
que yo, por lidiar contigo,
mi prision pude quebrar,
que otro no te ha de matar,
viniendo à reñir conmigo;
si tú me matas aqui,

poco importa aver quebrado
la prision, pues mas honrado
muere un Cavallero así.

Si por salir, Fierabràs,
à postrarte, y à vencerte,
el Cesar me diere muerte,
dexarè esta hazaña mas.

Luego de qualquier manera
salir es empresa altiva,
ò yà victorioso viva,
ò yà desdichado muera:

Què veo?

Oliv. A quíen salíó por tí.

Flor. Dame industria, ciego Dios,
para que oy entre los dos
estorve el duelo, que así
un temor à otro prefiere,
un dolor à otro apercibe,
pues vivo, si Guido vive,
y muero, si Guido muere.

Vanse Floripes, y Irene.

Fier. Apartate de mi gente,
y sea de mi demanda
precio esta partida vanda.

Guid. Soy contento: mas detente.

Suenan caxas.

Fier.

Fier. Qué es aquesto?

Flor. Que el Francés, como aquí tu gente vió, oy al passo nos salió con su Exercito: no vés que à guisa de dar batalla àzia nosotros se viene, y la guerra te previene?

Fier. Pues no pienso rehusalla: cierra, Exercito Africano, con valor, y fuerza activa.

Dentro unos. Viva Francia.

Dentro otros. Africa viva.

Fier. Pues tú, y yo, noble Christiano, à los dos Campos hagamos la salva, nuestros azeros sean anuncios primeros de la lid.

Tocan al arma, y entranse peleando.

Guar. Pues embistamos.

Flor. Ay bella Irene, ay Astrea, à mi, que fui veces tantas primer trompeta, que dió à las Huestes Africanas animo, y valor, así sin rezelo me acobarda? una pasión me suspende? y una desdicha me agravia? Yo ver puestos frente à frente dos Campos que se amenazan, representando à los Cielos en teatros de esmeraldas mil tragedias la fortuna, y con la ceñida aljava no disparar una flecha? Yo ver en estas campañas tan anegadas las flores, que con la purpura humana se olvidan de que nacieron

azules, verdes, y blancas, y con la espada en la cinta, sin ser un rayo mi espada? Yo escuchar el son horrible de las tromperas, y caxas, cuya musica excedió à los paxaros del Alva, y no animar à su son el Hipogrifo, que tascà compas el freno? yo tan confusa, y tan turbada la postrera soy, que oy à pelear al Campo salga alguna pena me affige, algun horror me amenaza.

Dentro unos. Viva Africa.

Otros. Francia viva.

Irene. Yà se cierra la batalla.

Flor. Yà nuestras flechas al Sol le sirven de nubes pardas, estorvando al Sol los rayos, y para que no hagan falta, los repetidos azeros de los Franceses abrasan con centellas todo el suelo; de suerte (ay de mí!) que quantaluz quitaron nuestras flechas, nubes de pluma, que pasan, restituyen sus azeros.

Arm. Como nuestro Campo estaba mas prevenido, ò qué infautoes el dia para Francia!

Iren. De vencida và el Francés.

Sale Guido sin armas, y herido, y Fier. abràs siguiendole.

Guid. Herido estoy, y sin armas, darme la muerte sin ellas, mas, que victoria, es infamia. Dexa que las cobre, puesto que noble Adalid te llamas

ò ven conmigo á los brazos.

Fierab. Ne ha de ser con tal infamia
mi victoria, darte muerte
fuera muy cobarde hazaña,
darte armas necedad fuera;
y pues rendido te hallas,
mejor es que prisionero
me sirvas : Floripes , guarda
este preso , mientras figo
la victoria que me aguarda;
que si con estos trofeos
buelvo á nuestra invicta patria,
una vez pasado el Puente
de Mantible , tarde aguardan
á cobrarlos : Fierabrás
oy pisa , huella , y arrastra
las Lises de Clodoveo:
viva Africa, y muera Francia. *vas.*

Florip. Hasta zelos , y desdichas
puede sufrirle la llama
de amor , mas no si una vez
las cenizas se levantan:
Noble Guido de Borgoña,
la mano del rostro aparta,
es mucha la herida? *Guid.* No,
que basta esta mano blanca
á hacer lisonja el dolor,
dando nueva vida al alma.

Florip. Vive Alá , noble Francés,
que una flecha de mi aljaba
no he disparado á tu gente,
ni fui parte en tus desgracias.
Guid. Antes , hermosa Floripes,
pienso que las disparabas
todas tú , pues todas fueron
á mi pecho , no me hagas
fineza no aver tirado,
pues que lo fuera mas alta,
supuesto que he de morir,
el saber que tú me matas.

Tom. II.

Florip. Sabe el Cielo , que quisiera
darte libertad , mas tanta
es la pena de tu herida,
que no dexo que te vayas
á morir en otros brazos,
ven conmigo , donde haga
finezas mi amor , que yo
te doy la mano , y palabra
de darte la libertad,
que oy no te doy.

Guid. Si tú guardas
mi vida , diré que ha sido
venturosa mi desgracia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Irene , Floripes , y Arminda con
una bacha encendida.*

Armind. Dónde de esta suerte vãs?
què es lo que intentas? què buscas
en un monte despoblado,
pisando la sombra obscura
de la noche? no te viste
de horror esta selva inculta?
no te calza de temor
esta fabrica confusa?
No te dà pavor el ver
esta soledad nocturna?
tanto que no nos dispensa
tremulos rayos la Luna,
y à merced de aquesta antorcha;
que luces cobarde pulsa,
vamos siguiendo tus passos,
tristes , cobardes , y mudas?
Dónde nos llevas , Floripes?
què pretendes? què procuras?

Florip. Dos admiraciones son
las que à un tiempo dàis ; la una
es , que viniendo conmigo
tengais temor ; la segunda

Bbb

es,

es, que ignoreis à què vengo,
 si yà os dixes à las dos juntas
 mi amor, si las dos supisteis
 mis penas, y mis angustias.
 Si no podeis ignorar
 la gran victoria en que triunfa
 mi hermano de Francia, dando
 à la fama eternas plumas.
 Si sabeis que oy con despojos
 desta lid sangrienta, y dura,
 se retirò, hasta passar
 las verdinegras espumas
 del Mantible, y entre tantos,
 fue el mayor de todos (nunca
 triunfara) Guido mi amante,
 el qual, expuesto à la injuria
 del hado, con muchos presos
 vive una carcel obscura,
 sin que yo pudiesse entonces
 darle favor, darle ayuda.
 Si sabeis que un calabozo,
 cuya bobeda profunda
 es sepulcro donde yazen,
 de quien esta torre es tumba,
 vive, què me preguntais?
 pudo nadie formar duda
 de que vengo à darle vida?
 Esta torre, esta columna
 excelsa, que fundacion
 fue de un gran Magico, cuya
 eminencia no es posible
 que el tiempo de ruinas cubra,
 ni que en palidas cenizas
 voraz el fuego consuma,
 es su prision, llamad, pues,
 què aunque quede mal segura
 de mi hermano, con mi vida
 tengo de comprar la fuya:
 Ha de la torre?

Dentro Brutamente.

Brut. Quièn llama
 à estas horas? *Flor.* Quien procura
 executar la sentencia
 que el Almirante pronuncia
 en estos miseros presos,
 tragedias de la fortuna.

Brut. Buenas señas son, por ellas
 abro.

Sale por la torre Brutamente, y vien-
do las Damas, quiere
cerrar.

Florip. Pues de què te turbas?

Brut. De averte, señora, visto.

Flor. Qual es la cueva que oculta
 los Franceses prisioneros?

Brut. Yo, Floripes:::

Florip. No ay disculpa:

qual es su prision me di,

ù deste azero la punta

passará tu pecho. *Brut.* Ven
 conmigo, señora. *Florip.* Mucha
 es mi turbacion.

Entran por una puerta, y salen por la
otra.

Iren. Què horror!

Arm. Què tiniebla tan obscura!

Brut. Esta es, señora, la cueva.

Flor. Quales son las llaves fuyas?
Daselas.

Brut. Estas.

Flor. Suelta, y tenga aora
 mi secreto sepultura.

Dale con un puñal, y cae.
Brutam. Muerto soy.

Florip. Así estará
 nuestra traycion mas segura,
 cayga despeñado al Mar,
 tú agora estas puertas junta,
 y las tres solas roimpamos
 candados, y cerraduras
 desta barbara prision.

Arm. Ya la losa que la ocupa
se abre, porque su centro
la horrible boca descubre,
por donde en tristes bostezos
horrores la tierra escupa.

Abren una cueva.

Irene. Qué obscuridad tan funesta!

Florip. Qué temerosa espelunca!

la noche sin duda nace
de la boca desta gruta:

de averme asomado à ella,
los sentidos se me turban,

los pies, y manos me tiemblan,
y el cabello se espeluzca.

Iren. La escala està aqui.

Florip. Porque

el, ni los otros presuman

quien soy, no le he nombrar,

las señas el nombre suplan,

echad la escala: Hà del centro

donde yaze en noche obscura

muerta la vida mas breve,

viva la muerte mas dura?

Miserios presos, oid,

y por essa escala suba

el horror del Africano

à ver del Sol la luz pura.

Dentro Ricarte.

Ricart. Dexadme subir, Franceses,

si es la muerte quien nos busca,

quiebre su colera en mi,

muera yo primero: mucha

es mi turbacion. *Sale.*

Florip. No es este

Guido, grande desventura!

Quien eres, galàn Francès?

Ric. Yo soy, bellissima Turca,

Ricarte de Normandia,

no pensando hallar ventura,

salí à morir el primero,

yà no es hazaña ninguna,
porque pretender morir
es ley soberana, y justa,
quando ha de morir quien muere
à manos de la hermosura.

Florip. Huelgome de conocerte,
y aunque otro mi intento busca,
estimo el averte hallado.

Ric. Mi vida, señora, es tuya.

Florip. Luego sabrás quien yo soy:

Hà de la carcel profunda?

el mas galàn Paladin,

que esse obscuro centro ocupa,

salga à ver la luz del Sol.

Inf. Si verà, viendo la tuya. *Sale.*

Florip. Quien eres?

Infant. Soy el Infante

Guarinos, y es dicha suma,

como de aventuras selvas,

hallar cuevas de aventuras.

Florip. Tampoco es aqueste Guido:

ò rigor de mi fortuna!

pero desta vez saldrà,

que iràn las señas seguras:

salga el honor de la Lis

Francesa à esta voz que escucha.

Oliv. Ya el honor de la Francesa *Sale.*

Lis satisface à tus dudas,

respondiendote Oliveros

de Castilla.

Flor. O suerte injusta!

no està Guido de Borgoña

en esta carcel inculta?

Oliv. Si. *Flor.* Pues como no responde,

quando mi voz le intitula

horror de Africa, y de Francia

honor, quando le articula

el mas galàn Paladin?

Oliv. Porque sin fuerza ninguna,

agonizando en su sangre,

Bbb 2

yaze

yáze en una peña dura,
que como ha de ser despues
de nobles cenizas urna,
en vida se está tomando
medida à la sepultura.

Florip. Calla, y el necio recato,
ni el necio decoro sufra
oír su muerte, yo misma
me arrojaré à esta profunda
bobeda à morir con él.

Infant. Tente, señora, que injurias
à nuestro valor así.

Ric. Quando no fuera ley justa
de Cavalleros valernos
en estos trances, y angustias;
le libráramos, señora,
porque tú de verle gustas.

Oliv. Yo soy su mayor amigo;
y así, es forzoso que acuda
en la mayor ocasión;
con esta antorcha me alumbras;
pero qué es esto que veo?
él desmayado se ayuda,
y por salir, con la muerte
à brazo partido lucha.

Sale Guido en sangrentado.

Guid. Viendo que à ser sacrificios
del Templo de la Fortuna
salis, nobles Paladines,
no es bien que mi valor sufra
veros morir, sin que mueras;
y así, mi valor procura,
que como juntas vivieron,
muera nuestras vidas juntas.

Florip. Noble Guido de Borgoña,
quien à estas horas te busca,
no viene à darte la muerte,
antes tu vida asegura.

Guid. O bellísima Floripes!
que buscas mi bien no ay duda.

Florip. Yá, generosos Franceses,
que aqui la desdicha os junta,
quiero que sepais la causa:
Yo soy la Princesa Augusta
del Africa, à Guido el alma
eternas prisiones jura;
nada le vengo à ofrecer,
pues le doy prenda que es fuya.
Para curar sus heridas
traygo magicas unturas;
yá sabeis quanto las Moras
hechizos, y encantos usan.
Como la salud le ofrezco,
sabe el Cielo, que me escucha;
que os quisiera dar las vidas
de todo trance seguras:
mas no puedo, que mi hermano
à la luz primera anuncia
vuestra muerte: Quién creará
que quando Febo madruga
à dar una vida al Mundo,
oy salga à quitar èl muchas?
Lo mas que os puedo ofrecer,
son armas, todas las fuyas,
por ser prodigiosa tanto,
esta torre las oculta.
Venid donde las heridas
de la pasada fortuna
cureis, y donde os armeis,
para que en honrosa fuga
os ganeis la libertad;
que no es muy pequeña ayuda
dàr à quien tiene valor
su mismo valor mi industrias
y sea presto, porque yá
el llanto del Alva enjuga
el Sol, y doblando el manto
de las tinieblas obscuras
la noche, como le dobla
sin orden, y con arrugas,

mas

mas que doblarle, parece, que si me halla aquí, es sin duda
 ò que le aja, ò le arrebuja. que me dè muerte. *Guid.* Señora,
Guid. Yo, por quien todos vivimos, pues no avrá por donde huyas?
 es bien que por todos supla que si con armas nos dexas,
 la voz, y así::: oy en la defensa tuya

Dentro Fierabrás.

Fierab. Brutamonte?
Oliv. Cuya es la voz que se escucha? *Oliv.* Ay armas? *Flor.* Si,
Flor. Mi hermano es este, ay de mí! *Guid.* No temais,

Flor. Què pena!
Arm. Què desventura!
Florip. No sè què tengo de hacer, que si ay armas, bien seguras
 estais, que no ha de andar siempre
 de mala nuestra fortuna, *vanse*

Dice dentro Fierabrás.

Fierab. Barbaro Brutamonte,
 mira que yà la cumbre de aquel monte,
 pyramide de nieve,
 donde en copas de flores el Sol bebe,
 de hermosa luz se baña;
 mira que yà se riega la campaña
 con culebras de yelos;
 mira que yà se dexa ver el Cielo;
 si es que duermes, despierta,
 y à la infauſta prision abre la puerta;
 y cierrala à la vida
 de ellos, de quien el hado es homicida.
 Pero què es lo que veo! *Sale.*
 O triste horror! ò pálido trofeo!
 Brutamonte à las puertas
 de la torre, vertiendo por inciertas
 bocas està desdichas, y congoxas:
 Decidme, plantas, que moristeis roxas,
 si ha sido traycion esta?
 èl muerto, yo llamando, sin respuesta?
 los presos han rompido
 la prision, y se han ido;
 pero còmo pudieran
 dexar cerrado el fuerte, si se fueran?
 Mas mal ay, que sospecho,
 y es verdad, que el puñal que està en su pecho
 de Floripes ha sido;

dos veces (ay de mí!) le he conocido,
 una, porque las señas
 de la estraña labor no son pequeñas;
 y otra, porque ya arguyo
 que, pues me dà la muerte, serà suyo.
 Floripes los socorre?

derribare las puertas de la torre,
 o en mis valientes hombros
 admiraciones dando, dando assombros
 al Cielo, y à la Tierra,
 me llevarè la torre, y quanto encierra
 à que el Mar los sepulte,
 y en bobedas de nieve los oculte;
 pareciendo arrogante,
 con su fabrica acuestas Elefante,
 que el Zafir Celestial batir procuro,
 vivo horror, vivo escollo, vivo muro,
 que no anhela con menos sed mi fama.

*Assémanse à las almenas de la torre Guido, Ricarte,
 Oliveros, y el Infante Guarinos.*

Guid. Quien à las puertas de la torre llama?

Fierab. Pues quien (esto à mi miedo corresponde)
 de la torre à la almena me responde?

Guid. Quien responder pudiera
 así, que menos que su dueño fuera?

Fier. Pues quien su dueño ha sido,
 viviendo yo? *Guid.* El valeroso Guido
 de Borgoña: qué quieres

aquí? dinos, qué buscas, ò quien eres?

Porque si es que has venido

Embaxador, para pedir partido

à la grandeza mia

de parte del gran Rey de Alexandria,

las puertas te abriremos,

y de paz en la torre tratarèmos,

que son divinas leyes

usar piedad con los vencidos Reyes,

y aunque yo pretendia

darle la muerte en el albor del dia,

revocarè por oy esta sentencia,

Fier.

Fier. Dónde à tanto rigor ayrà paciencia?

miserable Christiano, cómo pretendes defenderte en vano?

Tù en mi casa, en mi tierra

armas empuñas, y publicas guerra?

Traygote de la tuya prisionero,

y quieres en la mia alrivo, y fiero

librarte, y defenderte?

Abre la puerta yà, rindeme el fuertes

ò tù, y quantos su centro

contiene, aveis de ser ceniza dentro;

y la fiera, la ingrata,

que darme muerte con tu vida trata,

entre mis brazos probarà el castigo.

Guid. Tú ignoras quan segura està conmigo,

pues así la amenazas.

Fier. Nuevos linages de tormentos trazas:

contigo està Floripes? *Guid.* Si supiera

que lo ignorabas, no te lo dixera:

mas con las amenazas que la hacias,

pude pensar que todo lo sabias;

mas yà està dicho. *Fier.* Cielos, ¡linda

esto es mas que morir, que estos son celos.

Ricart. Los quatro que aqui estamos,

sus vidas, y las nuestras les guardamos.

Fier. Cómo, si soy volcan de fuego, y humo?

Infant. Yo mas, que me le bebo, y le consumo.

Fier. Yo soy fuego, soy rayo.

Ric. Yo viento, que con soplos le desmayo.

Fier. Yo soy rabia, soy ira.

Oliv. Yo furia que las vence, y las respira.

Fier. Del brazo de la muerte es esta espada

guadaña, acicalada

con la sangre que vierte.

Guid. Este es el mismo brazo de la muerte,

que manda està guadaña.

Fier. Presto vereis quanto el valor engaña,

Oliv. Presto veràs quanto este nuestro ha sido,

que es fuego, y soy rebienta de oprimido.

Fier. Y avra partidos? *Guid.* Si,

Fier.

Fierab. Tu voz los pida.

Guid. Dexarte que te vuelvas con la vida.

Quitáanse los quatro de la ventana.

Fierab. Pues yo vuelvo con ella.

à ser Ocaso à la mayor Estrella:

quatro la han defendido,

y aora el geroglifico he entendido,

pues blandida la hoja de mi espada,

hace quatro en el ayre duplicada,

y es porque vuestras vidas oy rendidas,

no cuesten mas de un golpe quatro vidas.

Vase, y Sale Roldán, y Guarín.

Rold. Vès essa fabrica attiva,
Guarin, toda de madera,
 en cuyo ceño la esfera
 del Sol descansa, y estriva,
 que ni el peso la derriba,
 ni el tiempo la hace pasible?
 ¿vès esse monstruo terrible
 que del agua nace? vès
 esse prodigio? essa es
 la gran Puente de Mantible,
 El edificio eminente,
 que no sin fatiga suma,
 sustenta sobre la espuma
 essa lobrega corriente,
 es, *Guarin*, la excelsa Puente;
 y este pielago que veo
 correr tardo, triste, y feo,
 es, si el ser de cristal pierde,
 el Rio del Agua-Verde,
 defatado del Letheo.
 Pues esse campo profundo,
 que en montes Cenèleos yaze,
 con el del Infierno nace,
 y dando una buelta al Mundo,
 fatal, lobrego, è inundo
 en el Mar de Africa muere,
 que por admitirle, adquiere
 el nombre de Marmihonda,

nombre que decir, Mar honda
 en Alarbe idioma quiere.
Guar. Señor, otra vez me di,
 que no lo he entendido bien,
 esto que mis ojos vèn
 nace del Infierno? *Rold.* Si.
Guar. Y quièn ha de ir por ai?
Rold. Tù, y yo, que à esso venimos.
Guar. Pues bolvamonos, si hicimos
 necesidad de tanto exceso,
 como aver venido à esso.
Rold. La palabra à Carlos dimos
 de llegar con la embaxada
 al campo de Fierabràs.
Guar. Tù, que essa palabra dás;
 con la tal palabra dada,
 dixiste gran palabrada:
 yo que palabra no di,
 no passaré, y desde aqui
 puedo bolverme, que no
 me entiendo con Agua yo
 Verde sin lipis. *Rold.* A ti,
Guarin, porque te miré
 valiente en una ocasion,
 para esta resolucion
 mi escudero te nombré;
 preso tu señor se vè,
 irle à buscar es honor,
 y mas conmigo, el valor

muestra, que siempre has mostrado. Ya la ocasion ha llegado (do. Guar. Ya la ocasion ha llegado (do. de hablar verdades, señori vive Dios, que no ha nacido de muger, ni hombre engendrò mayor gallina, que yo, por esso licencia pido de bolverme.

Rold. Ya he entendido por què en esse estremo dás; yes, que burlandote estás, para darme à conocer que sabes menos temer adonde el peligro es mas. Quando no te huviera visto hacer mas notable hazaña, que salir à la campaña.

Guar. No era yo, votado à Christo. Rold. Qué mal las burlas resisto! dexa las necias quimeras, que es tiempo de hablar de veras. Mil veces me lleve el diablo, si de veras no te hablo. Ya del Rio las riberas pido, hacer señas es bien al Gigante que le guarda.

Guar. Gi què? Rold. Pues què te acobarda? Giganticos ay tambien, sin ser dia del Señor? Pues oyeme, plegue al Cielo, que mil demonios de un buelo me arrebatan con rigor deste brazo, y desta pierna, y que me arrastren inquietos por montes, y vericuetos de la Magestad eterna, si animo para que aguarde ver el Gigante tengo. Con buen Escudero vengo.

Tom. II.

Guar. Bueno si, pero cobarde.

Rold. En notable tema has dado: vès toda essa Puente, di, moverse à la seña? Guar. Si. Rold. Vès el ruido que ha causado? què rònca el agua responde, porque al moverse, parece que el peso sobre ella crece?

Guar. Si. Rold. Vès el Gigante donde se estrecha la Puente?

Guar. Horrible aspecto! temblando estoy!

Descubrese el Puente de Mantible, y el Gigante.

Gal. Quièn se atreve à passar oy la gran Puente de Mantible?

Guar. Yo no.

Rold. Yo soy, valeroso

Galafre, un gran Mercader, vengo al Africa à vender todo un tesoro precioso de las perlas que el sol cria para Estrellas de su frente, en las Indias del Oriente, cuna donde nace el dia: porque en mil Reyes jamás, à quien su riqueza ensenò, he hallado para ellas dueño, sino el grande Fierabrás. Aqui las traygo, mi gente un poco atrás se quedò, y heme adelantado yo, para que estè abierto el Puente. Dexame passar à mi, y à este criado primero, que con la gente que espero viene el feudo para ti, que se debe de passar el Puente.

Galaf. Ya avrás sabido

Ccc

lo

lo que es.
Roldán. De todo advertido
 vengo.
Galaf. Porque me has de dar
 una gallarda doncella.
Guar. No podrá, esso es cosa llana,
 que yá qualquiera es Pavana.
Rold. La que te traygo es muy bella.
Guar. Traesla en letra?
Rold. Caila, necio, *A part.*
 que así le pienso engañar,
 porque nos dexe pasar.
Galaf. Luego por segundo precio
 me has de dar un bello esclavo.
Guar. Huelgome que dixo bello,
 y que yo no puedo fello
 que soy feo por el cabo.
Rold. Tambien viene.
Galaf. Dos quintales
 me has de dar de plata, y oro.
Rold. Todo viene en el tesoro
 de mis piedras Orientales.
Gal. Pues entra, que aunq el primero
 eres, que entrò sin pagar,
 de tí lo sabré cobrar.
Rold. Yá no te digo que espero
 mi gente? *Guar.* Lance terrible!
Rold. Sube, y no temas, Guarín,
 que yá estamos dentro, en fin,
 de la Puente de Mantible.
Galaf. Tente tú.
Guar. Yá estoy tenido.
Rold. Qué es esto?
Galaf. Quede el criado
 en el rescate empeñado.
Guar. Mejor dixeras vendido.
Rold. Norabuena, allà te espero:
 menos Guarín importò,
 que dexar de passar yo. *Vase.*
Galaf. Si no vienen, Escudero,

oy mi manjar has de ser.
Guar. Aunque andes conmigo fran- (co,
 no serè tu manjar blanco:
 pero conviene à saber
 si es que los Gigantes son
 Moros. *Gal.* Si.
Guar. Pues no podrè
 ser yo tu manjar. *Gal.* Por qué?
Guar. Porque yo soy un lechon:
 mas dexa que à mi señor
 hable, que trae dos doncellas,
 y importa saber qual dellas
 se te ha de dar. *Gal.* La mejor,
 en esso no ay que dudar.
Guar. En toda mi vida he hallado
 Gigante mas despejado:
 pues dexame preguntar
 qual esclavo te dare
 de dos que vienen allí.
Gal. El que me agradàre à mí.
Guar. A buen gusto en buena fé: *A p.*
 pues fuerza es irle à bulcar,
 porque lleva del tesoro
 la llave, y la plata, y oro
 que aqui se te ha de entregar,
 està cerrada. *Gal.* Romper
 el arca. *Guar.* El es con buen modo
 Gigante sanalo todo: *A p.*
 oy su manjar he de ser,
 yà que mi suerte cruel
 me trae de Escudero andante
 à Ganapan de Gigante,
 y he de caber dentro del?
Gal. El Christiano està temblando,
 mas què mucho, si me mira, *A p.*
 y de mi aspecto se admira?
 y yo estoy imaginando
 que con dexarle, podrè
 cobrar estas dos doncellas,
 y quedandome con ellas, una

una à Fierabràs darè,
 pues yà sé que vienen dos,
 y la otra será mía:
 Bien quisieras este día
 irte de aquí?
Guar. Si par Dios.
Gal. Pues vete, que yo dirè
 à tu gente, quando llegue,
 que tu rescate me entregue.
Guar. Dices bien: en buena fé, *A p.*
 que el Gigante es conveniente.
Gal. Vete, el verme no te espante.
Guar. Mámola el señor Gigante
 de la Puente de Mantible.
Vanse. cierrase el Puente, tocan cajas,
 y trompetas, y salen Fierabràs,
 y Soldados.

Fierab. Cessen de cansar el viento
 las musicas militares,
 yà que à postrar esta torre
 encantada no es bastante
 mi poder, porque la asistien
 espiritus infernales,
 que en su fabrica asistieron
 al astuto Nigromante
 su arquitecto, y yà que veo
 que ni el furor la combate,
 que ni el fuego la consume,
 ni la deshacen los ayres,
 postrar, y vencer presumo
 su defensa inexpugnable
 con la mas facil conquista;
 que tal vez previno el arte
 para templar lo difícil,
 el remedio de lo facil:
 ni una escala mas se arrime
 à su muro de diamante,
 ni à sus doradas almenas
 una flecha se dispare.
 Sean prision las aljivas

de las venenosas aves,
 que con almas, y sin vidas,
 fueron lisonja del ayre.
 Y en estas verdes alfombras,
 en quien el Zefiro hace,
 para que duerma la Aurora,
 lechos de esmeralda en catres
 de cristal, y pavellones
 de las copas de effos sauzes,
 me dad de comer, que quiero
 (siendo mesa todo el valle,
 aparador todo el monte,
 en cuya vista agradable,
 las copas de plata, y oro,
 y las bebidas suaves
 han de ser fuentes, y flores,
 porque se diga, que nacen,
 para servirme à mi, juntas
 las copas, y los cristales)
 comer oy, porque me embidien
 estos sitiados amantes,
 pues su valor invencible
 tengo de postrar al hambre.
 Aquí no llega el encanto,
 que contra las naturales
 pasiones, no tienen fuerza
 el conjuro, ni el caracter.
 Tantalos de sus desdichas,
 viendo la fruta delante,
 han de ser, porque así quiero
 hacer sus penas mas graves.
 Perdone el amor aora
 desatinos semejantes,
 que en llegando à estàr zeloso,
 dexa uno de ser amante.

*Ponen la mesa en el suelo, sientase à
 comer Fierabràs, canta la musica, y
 salen à la ventana de la torre Floripes,
 los Cavalleros, y las Damas.
 Criad.* Yà las mesas estàn puestas.

Fier. Pues servidme los manjares mas costosos, y porque embidien mas, se derrame todo el Exercito, y todos coman, y musicos canten.

Musíc. La Reyna de Alexandria, la bellísima Floripes en la Torre del Encanto sitiada por hambre vive.

Iren. Todo es lisonjas el viento.

Flor. Qué confusas novedades caxas, y trompetas mudan en musicas agradables?

Guid. Sabiendo que por las armas este barbaro no alcance la victoria, así pretende vencernos.

Criad. Ya al muro salen.

Fier. Ha de la Torre de Amor? si es verdad que los amantes, viven con verse no mas, no avreis sentido que os falten estas viandas, que yo estoy echando à mis canes.

Guid. Digno precio es de la vida, Cavalleros, este ultrage: no se diga que encerrados supimos morir cobardes, y no morir animosos en campaña en duro trance: pues mejor yaze el Francés que embuelto en su sangre yaze, que el que en brazos de su Dama se dexa morir de hambre.

Oliv. Salgamos, pues, à ganar de su Exercito el vagaje, y traer socorro à la Torre.

Arm. Dios os lo lleve adelante.

Flor. Nosotras os guardaremos en vuestra ausencia constantes

la Torre; y por si la noche os cogiere en el combate, el nombre ha de ser amor, y en el ultimo remate de la Torre estará Iren dando voces à los ayres, para que no la perdais.

Inf. Vamos à armarnos, que es tarde.

Flor. El Cielo os lleve con bien.

Iren. Dios os guie.

Todos. Dios os guarde.

Quitanse de la Torre, y sale por abajo Roldán.

Rold. Dile al gran Rey, que está aquí Roldán.

Criad. Espera à esta parte *Sale Guarín.*

Guar. Camino de Fierabrás, tanto anda el caminante coxo, como el sano.

Rold. Como del Gigante te libraste, Guarín?

Guar. Linda flemma es ésta: pues agora, señor, sabes que yo desde tamañito soy un engaña Gigantes, y doy por bien empleado todo el susto de endenantes, por aver llegado à ver un País tan agradable: pues todos comen, comamos, que es ser muy desconvertible en una conversacion no hacer lo que todos hacen: pero aqueste es Fierabrás.

Criad. Llegar, Roldán, puedes.

Rold. Salve, grande Rey de Alexandria.

Guar. Regna, grande Almirante de

de Africa.

Fier. Vengais con bien,
Christianos, que el Cielo guarde.
Rold. No te avrá tu mensagero
dicho quien soy, pues no haces
mas caso de mi.

Fier. Ya sé
que eres el señor de Anglante,
y que te llamas Roldán.

Rold. Pues supuesto que lo sabes,
combidarásme á comer,
quiero el trabajo escusarte,
y lentarme yo.

Guar. Y tambien *Sientase.*
yo, que no es bien que trabajen
en decirme que me sienta
los señores Fierabrases.

Fier. Por saber á lo que vienes,
te he sufrido que arrogante
te muestres en mi presencia;
y porque quiero que antes
que mueras, sepas, Roldán,
de la fuerza que los Parcs
de Francia en Africa viven,
que fuera dicha muy grande
morir sin verlos morir.

Rold. Qué es morir?
Fier. Vés esse Atlante
de metal? vés esse monte
de bronce? aquesse arrogante
promontorio de madera?

esse Caucazo de jaspe?
esse Gigante de piedra,
que viste Africano traje
tan al proprio, que las nubes
son tocas de su turbante?

Y porque insignia de Rey
en su tocado no falte,
la media Luna del Cielo,
se le pone por remate?

Vés essa fabrica altiva,
cuyo sobervio omenage
con la frente abolla el Cielo,
con el bulto estrecha el ayre?
Pues ni es monte, ni edificio,
ni columna, ni Gigante,
sepulcro si, y monumento,
urna si, y tumulto infame,
donde enterrados en vida
quatro Paladines yazen
al cuchillo de madera
de la sed, y de la hambre;
tanto, que rendidos ya
á sus fatigas, no saben
cómo con alma, y sin vida
pueda un hombre ser cadaver.
Pero aunque tantas desdichas
lloren, no podrán quejarse
de que con ellos he sido
mas cruel, que con mi sangre;
pues tambien muere con ellos
Floripes mi hermana: dadme
paciencia, Cielos.

Rold. A mi *Levantase.*
me la den para escucharte.
Mas supuesto que he llegado
á tiempo que puedo darles
socorro, por San Dionís,
que tu mesa he de llevarles
como está, para que coman,
cogidos por quatro partes
los manteles.

Sacan las espadas, y riñen.
Fierab. Oy tu muerte
has de ver.

Rold. Si mucho me haces
les he de llevar tambien
tus criados, y tus pages
que les sirvan, y tambien
los músicos que les canten.

Fier.

Fier. Tu muerte verás primero.

*Salen por la puerta de la Torre los
Cavalleros.*

Criad. Las puertas del Fuerte abren,
y todos los Paladines
a darte batalla salen.

Guid. Qualquiera intente ganar
mil despojos de su parte,
para bolver à la Torre.

Rol. No temais, que à vuestra parte
està Roldan.

Guid. Oy el Cielo
te traxo à que nos ampare.

Unos. Viva Francia.

Otros. Africa viva.

Fierab. Oy con la Francesa sangre
los tesoros del Abril
tendrán mas precioso esmalte:

Guar. Jamàs me vi bien sentado
en fiesta, ó banquete grande,
que al momento no vinièsse
el demonio à alborotarme.

*Da se la batalla, toma cada uno lo que
puede de la mesa, entranse peleando,
y sale Floripes.*

Flor. Yà la noche aborrecida
del Sol, que su luz ofende,
las negras alas estiendo,
haciendo sombra à la vida,
de luto, y horror vestida:
yà el Sol entre luzes bellas
muere, pareciendo en ellas
paraíso su arrebol,
y del cadaver del Sol
cenizas son las Estrellas,
que en sus rayos derramado,
en sus luzes dividido,
es un Planeta partido,
es un Dios multiplicado;
como un espejo quebrado,

finge varios tornasoles,
así el Sol entre arreboles,
aunque exequias se celebra,
no muere, sino se quiebra,
pues nos dexa tantos Soles.

Y para la pena mia,
la muerte treguas no hace,
llanto soy desde que nace,
hasta que fenece el dia:
desde que la noche fria
baxa, hasta la Aurora lucho
conmigo, mi esfuerzo es mucho,
pues tan constante peleo,
de dia con lo que veo,

de noche con lo que escucho.
Si bien, parece que yà
puso à la contienda fin
la noche, solo un clarín
voces à los vientos dà,
llamando à su gente està;
y pues la nuestra no tiene
clarín de metal que suene,
mandandoles recoger,
vivo clarín has de ser
de nuestro Exercito, Irene.
Desde esta Torre en que estàs,
temerosas, y veloces
el viento lleve tus voces,
que le atemorizen mas:

Un Norte vocal seràs,
pues la campaña cubierta
de sangre, ser Mar concierto,
tu voz los arrayga à tí,
que yo à quien viniere aquí,
le defenderè la puerta.

Canta Irene en lo alto.
Iren. El manso viento que corre
mi voz lleve à los confines,
à la Torre, Paladines,
Cavalleros, à la Torre.

Flor.

Flor. La fortuna me socorre,
pues he sentido rumor.

Sale Ricarte.

Ric. Despojos de mi valor
traygo, esta es la Torre, si,
pues la voz de Irene oí.

Flor. Quien vá

Ric. Si es.

Flor. El nombre?

Ric. Amor.

Flor. Cómo le podré negar
el passo, si á Amor aguardo?
quien eres, Francés gallardo,

que aquí pudiste llegar
á dár vida de matar?

Ric. Soy, bella afrenra del día,
Ricarte de Normandia;

por aliviar tus enojos,
vengo rico de despojos.

Flor. Ay loca esperanza mia!
donde está Guido?

Ric. No sé,

aunque al principio le ví,
en la guerra le perdí,

porque tan trabada fue,
que nos dividió.

Flor. Porque

muera yo entre assombros fieros:
Irene, con lilongeros

teos su vida socorre,
Iren. Paladines, á la Torre,

á la Torre, Cavalleros.

Salen el Infante, y Roldán.
Inf. Bien la voz nos ha traído,

Flor. Quien es? *Inf.* Amor.
Flor. Si es Amor,

el sea muy bien venido:
Inf. Guido?

Flor. No es, señora, Guido,

un Infante esclavo soy,
que desperdicios te doy
de una mesa.

Flor. Pena estraña!

quien es el que te acompaña?

Rold. Un cierto cautivo, que oy
te sirve.

Inf. El Señor de Anglante,
Roldán, el que miras es.

Rold. Y el que se pone á tus pies,
porque al Cielo se levante.

Flor. Tú a parar serás bastante
de la fortuna la rueda.

Rold. Permite que te conceda
este don que te he traído

Flor. Si, mas donde queda Guido?
donde el de Borgoña queda?

Rold. En la guerra le perdimos
de vista.

Flor. Pues (ay de mí!)

eslo me decis así?

Salen Oliveros, y Guarín.

Oliv. Errados, Guarín, venimos.

Guar. Y aun clavados, pues sentimos
los pasos.

Oliv. Qué no termines
de una Torre los confines?

Guar. No, mas voz al viento corre:

Iren. Cavalleros, á la Torre,
á la Torre, Paladines.

Oliv. Esta es la seña, yá estamos
cerca della.

Guar. Llega, pues.

Flor. O me miente mi deseo

fantasmas al parecer,
ó vienen dos.

Guar. En llegando,
te suplico que me des
á conocer esta Dama,
que debéis tanto.

Oliv.

Oliv. Si harè,

llega conmigo, Guarin.

Flor. Quien va? *Oliv.* Amor.

Flor. Pásse quien es.

Oliv. Oliveros soy, señora.

Flor. Ojos, albricias teneis,
que si à Ricarte, à Guarinos,

Roldán, y Oliveros veis,
el Principe de Borgoña

por fuerza ha de ser aquel,

que quien su amigo no fuera,
no llegara aquí con él:

Yà, Irene, no llames mas,

que todos juntos se ven:

vos seais muy bien venido,

mi dueño, señor, y bien,

à dar nueva vida à un alma,

à cuya lealtad, y fé

què de lagrimas costais!

què de suspiros debeis!

Guar. Cielos, què escucho? por Dios,

que no he llegado otra vez

à País tan agradable;

puestas las mesas se ven

à medio día, y de noche

cama, y moza; si así es

la tierra del Fierabrás,

Fierabrás me quedo à ser.

Flor. Pues no merezco respuesta,

como no me respondeis?

mas me queréis dilatar

este gusto, este placer?

dadme los brazos.

Guar. Los brazos

es lo menos que os darè,

que pienso daros.

Flor. Què escucho?

hombre, quien eres?

Guar. Muger,

quien tú quisieres que sea.

Llega se.

Flor. Dime, Oliveros, quien es
este hombre?

Oliv. Un Escudero
de Guido.

Flor. Y donde està èl?

Oliv. No ha venido?

Flor. No ha venido.

Oliv. En la guerra me empenè,
y aunque al principio le vi,

no le bolvi à ver despues.

Flor. Ay infelize de mí!

Irene, el passo detèn,

mira que mi vida falta,

buelve à llamar otra vez.

Oliv. Si à Guido avemos perdido,

Cavalleros, triste fue

la salida, pues compramos

por un precio tan cruel

la vida de quatro dias.

Flor. Què poca razon teneis!

en decir que le perdisteis!

Paladines, no os quexéis;

pues yo sola le he perdido:

ay de mí, Cielos, què harè?

O gallardos Paladines,

honor del Lirio Francès,

buena cuenta me aveis dado

de un alma que os entreguè.

Roldán, donde vuestro primo

quedo? habladme, responded:

Oliveros, donde està

vuestro amigo el mas fiel?

Ricarte, donde dexais

aquel vuestro deudo? aquel

compañero, donde queda,

Guarinos? no respondeis?

Haced bien en callar todos,

por no engañarme otra vez,

pues todos me aveis mentido,

todos me engañasteis, pues

al

al llegar á aquesta Torre,
 quando el nombre os preguntè,
 todos dixisteis amor,
 y ninguno dixo bien.
 Si callais por no decirme
 que murió, mirad que haceis
 mayor mi pena, pues yá
 muero de una, y otra vez:
 hydropica de desdichas,
 tengo de ellas tanta sed,
 que quiero agotarlas todas,
 por morirme de una vez:
 no podreis decirme todos
 yá mas de lo que yo sé,
 porque yá le he visto, yá
 dentro de mí misma hacer
 piélagos de undosa sangre,
 siendo su azero el desdén
 del Noto, quando sacude
 las espigas de una mies:
 aqui derriba, alli mata,
 y son ruinas de sus pies
 las victorias de sus manos:
 yá desmayado se vè,
 despedazado el escudo,
 mal guarnecido el arnés,
 entre alarbes enemigos
 baxa sin tino, y sin ley:
 yá bañado en polvo, y sangre
 cayò, dando el roscicler
 en cada gota un rubí,
 y en cada perla un clavel.

Pues si yo le he visto yá
 en tal desdicha, por qué
 todos lo quereis negar?
 No es peor, Franceles, que
 estè con nuevo tormento
 muriendo una, y otra vez?
 Dadme, pues, por nòbre muerte,
 y no amor, y acertareis,
 porque es muy tyрана accion,
 porque es piedad muy cruel,
 que todos digais amor,
 y ninguno diga bien.

Rold. Señora, si tu desdicha,
 y la nuestra, pues yá es
 tan una, remedio tiene,
 fíalo de mí; yo irè
 al Campo, y aqui te doy
 palabra de no bolver
 sin Guido.

Oliv. Todos la damos,
 y de no bolver sin el
 vivo, ò muerto, el omenage
 te prometemos á ley
 de Francia.

Flor. A darme la vida
 vais, Ala os lleve con bien,
 y el nombre, quando bolvais,
 sea amor, si le traxis
 vivo: y si muerto, fortuna,
 porque no escuche otra vez,
 que todos digais amor,
 y ninguno diga bien.

TERCERA JORNADA.

*Suenan trompas bastardas, y caxas destempladas, y
 sale Floripes arriba en la Torre.*

Flor. No acabò con la pálida tristeza
 de la noche la injusta pena mia,

Tom. II,

Ddd

pués

pues con el día à proseguir empieza,
 ò plegue à Amor, que acabe con el día:
 la voz primera que la ligereza
 del viento lleva, es fúnebre armonia
 de ronca caxa, y de bastarda trompa,
 que el viento hierra, y que los Cielos rompa.
 Si estos, pues, los anuncios son primeros,
 y de mal en peor vãn mis enojos,
 quales seràn (ò Cielos!) los postreros?
 Fuentes perenes llorarán mis ojos:
 mas yà evidencias son, no son agujeros,
 los que el Campo me ofrece por despojos,
 pues miro que un entierro en forma marcha,
 al profanar de la primera escarcha.
 Un cadahalso en el Campo? triste caso!
 roncós los instrumentos? dura suerte!
 bueltas las armas? estupendo passo!
 las luzes desmayadas? lance fuerte!
 arrastrar las vanderas? gran fracaso!
 acercarse àzia mì? tyrana muerte!
 evidencias no son (vista importuna!)
 del postrer paraíso de fortuna?

Tocan caxas destempladas, y salen arrastrando vanderas Soldados Moros en orden, y luego Guido de Borghina atadas atrás las manos, cubiertos los ojos con una vanda negra, y Fierabràs el ultimo.

Fier. Hà de la Torre, que oy de Amor se llama,
 y del Encanto ayer? Si bien, el nombre
 no mudò, ni el sentido, ni la fama,
 que encanto es la hermosura para el hombre:
 y si vive encantado el hombre que ama,
 no será bien que la mudanza affombre,
 que el mismo nombre tiene, ò monta tanto,
 pues synonimos son amor, y encanto.
 Decid à essa hermosura aborrecida,
 à essa luz de mi esfera defatada,
 estrellada de mis rayos defasida,
 fuerza de mi poder tyranizada,
 y mitad de mi alma, y de mi vida:

si bien, en ella està mal empleada:
 à Floripes decid (mi pena es mucha)
 que me escuche à esta almena. *Flor.* Yà te escucha,
 no, Fierabràs, la desafida estrellada,
 aborrecida luz, ni despreciada:
 no aquella de tu ser mitad, no aquella
 de tu Imperio deidad tyranizada:
 aquella si virtud mas pura, y bella,
 aquella si beldad mas celebrada,
 despues que se ha negado à tus desdenes,
 Floripes, pues, te escucha, di, à què vienes?

Fier. Vengo à que sepas oy en tus desvelos,
 vengo à que sepas oy en tu mal fuerte,
 como mi muerte dà muerte à mis celos,
 si muerte puede aver para la muerte:
 este que ves en tantos desconuelos
 sacrificio del hado, y de la fuerte;
 este que miras en miseria tanta
 yà el funesto cuchillo à la garganta,
 es Guido de Borgoña, este es tu amante;
 y porque mas de mi dolor se crea,
 le traygo à que, teniendole delante,
 el fuyo, y tu rigor distinto sea;
 tù has de verle, el no à ti, porque bastante
 ferà à morir felice el que te vea;
 y aveis de padecer dos una muerte,
 tù con verle morir, y el con no verte.
 Marcha al cadahalso con la pompa aora
 del entierro feliz que le apercibo,
 que vengarse en su honor mi honor ignora,
 y las exequias le celebro vivo.
 tù, Floripes, padece, siente, y llora,
 pues yo siento, padezco, y lloro altivo,
 tù me dàs celos, yo te doy rigores,
 diga Amor quales son penas mayores.

Flor. Espera, aguarda, barbaro homicida;
 aguarda, espera, barbaro inhumano:
 mas de injurias no es tiempo, enternecida
 le he de obligar: hà Fierabràs? hà hermano?
 hà Rey, dueño, y señor de aquesta vida?

mira que està pendiente de tu mano
el alma que quisiste, y adoraste,
por lo que he sido à enternecerte baste.
Nunca el noble que amò, cubrió de olvido
tanto el passado amor, que siempre dexa
el fuego señas de que fuego ha sido,
mis suspiros, mis lagrimas, mi queixa
te muevan. *Fier.* Aspid soy, cerrè el oido.

Flor. Pues tanto de mi voz tu amor se alexa,
eres vil, eres monstruo, eres tyrano,
ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano.
Y antes que yo la muerte fuya vea,
has de ver tù la mia; y pues el hado
tan en mi daño su dolor emplea,
muera con èl mi amor desesperado:
seguidme, pues, Irene, Arminda, Astrea.
*Quítase de la ventana Floripes, y salen por abaxa los
Cavalleros.*

Oliv. La ocasion à las manos ha llegado:
ea, fuertes Franceses. *Fier.* Pues què es esso?
Rold. Nosotros, que venimos por el pto.
Fier. De dònde aveis salido? Por ventura
hombres armados esse monte encierra?
Quando à un muerto Francès doy sepultura,
con cinco vivos me pagò la tierra?
mas ya sé lo que provida procura,
que como vivos nunca los entierra,
vivos me los ofrece todos juntos,
para que se los buelva yo difuntos.

Rold. Discursos han sido vanos
los que la lengua primero
articula, que el azero.

Fie. Pues hablen, Francès, las manos.
Entranse peleando y dexan solo à Guido.

Guid. Aunque me ciegan los ojos
los lazos de mi tormento,
la luz del entendimiento
no ha cegado sus antojos:
por las mal distintas voces,
y el mal formado ruido

de las armas, he entendido,
que animosos, y veloces,
sin mirar en interesses,
intentan librarme fieros
mis gallardos Cavalleros,
mis generosos Franceses.
Quièn deste lazo inelemente
librarse huviera podido;
y à la luz restituído,
desesperado, y valiente
vendiera su vida (ah Cielos!)

Prue-

Prueba à quebrar las cuerdas, y no puede.

à precio de muchas! no puedo desatarme yo, monstro soy de fuego, y yelos; vivo, y muerto de una fuerte voces à los vientos doy, y en apelacion estoy de una sentencia de muerte.

Salen Floripes, y las Damas.

Flor. Ea, valerosa Astrea, Arminda, Irene, en tal duda, si à dar me venis ayuda, oy vuestro valor se vea.

Irene. Ya nuestra gente acomete, y como lid han trabado, aqui el preso se han dexado sin guarda alguna.

Flor. El copete nos ofrece la ocasion: figueme, Guido.

Guido. Que es esto, que en nueva duda me ha puesto, ni ciega imaginacion? Quien me ha nombrado?

Flor. Despues (que no es tiempo) lo sabràs. Aun quieres que dude mas, fortuna? Pero no es cuerda duda; pues si fuera de mi gente, cosa es clara, que tanto no dilatará nueva que es tan llongera.

Guido. Ya el fin de mi vida vi con aquestas señas yo, à morir voy, pues salio la sentencia contra mí.

Flor. Ha señoras? pues no avrà una que quicra dolerse.

de mí? esperad, yà cerraron; aunque vine diligente à retirarme con ellas, tardè; que jamás viniesse yo à buen tiempo, sino es que se reparran cachetes! Trabada anda la batalla: ò quien boleta tuviesse para algun balcon del Cielo en fiesta que es tan solemne! porque ay cuchillada tal, que a un Turco rollizo hiende por la cinta, y es la espada de tan lindo corte, y temple, que se le buelve à dexar tan en pie, que no parece que pasó: rajo ay que empieza à cortar desde la frente, y hasta el ombligo no para; dexando al Moro paciente hecho un Aguila de Roma, con un cuello, y dos golletes: en dos mirades à un Turco partiò Roldan por las sienas, y aqui el pecho, alli la espalda, sobre laminas de un cespèd, nos diò à entender, que eran dos hombres de medio relieve.

Dentro Fierabràs.

Fier. A ellos, Alarbes, que yà cobardes la espalda buelven.

Salen los Cavallos.

Rold. Retirarnos es forzoso, porque todo el Mundo viene sobre nosotros.

Oliv. Llevemos à Gui de Borgoña al Fuerte, y amparemonos en él.

Inf. Aqui quedò, y no parece.

Ric. Pues què ayremos adquirido;

fi

si la presa se nos pierde?

Guar. Mejor dixerais el preso;
pero esso fuera à no averle
retirado yo à la Torre
con solas quatro mugeres,
que salieron à ayudarme.

Rold. Eres leal, y valiente.

Guar. Mucho ! mucho!

Inf. Esso es verdad?

Guar. Dentro està.

Ric. Què nueva alegre!

Rold. Mugeres le retiraron?

Guar. Venid, que no serà este
el primero que retiren:
yo sé de alguna que tiene
retirados por Aldéas
mil Principes excelentes,
pobres, y llenos de pleytos,
que así medra quien bien quiere.

*Vanse, y sale Floripes, y Damas, y
Guido vendado, y atado.*

Flor. Yà que del temor segura,
noble Guido, de perderte
estoy, es tiempo que aquí
conozcas lo que me debes.

Desfatale, y descubrele.

Guid. Valgame el Cielo ! què miro!

Flor. Què dudas ? què te suspendes?

Guid. Dudo mis dichas, señora,
que como tan pocas veces
las ví el rostro, no observè
de su rostro las especies,
y suspendome en pensar
si son ellas. *Flor.* Què resuelves
de essa suspension, y duda?

Guid. Que sí, que es fuerza q̄ fuesen
mis dichas las que mis passos
guiaron à hablarte, y verte.
Dame mil veces los brazos,
que por si es fingido este

bien, antes que de mis ojos
desvanecido se ausente,
tengo de lograrle : aora
mas que del sueño despierte,
mas que de mis brazos huya,
y mas que venga mi muerte.

Flor. O à costa de quantos riesgos
la vida, Guido, me debes!

Guid. Què es lo que me dices ? yo
te debo la vida ? *Flor.* Eres
ingrato, si aquesto niegas.

Gui. No soy, pues si bien lo adviertes,
tù no me has dado la vida,
solo el modo de la muerte
mejoraste : esto te debo,
y no mas. *Flor.* Pues de què suerte?

Guid. Yo iba à morir (es verdad)
entre barbaros crueles,
y allí el pesar me mataba
de morir, mi bien, sin verte.

A darme la vida tú
saliste, hermosa, y valiente,
y traxisteme à la Torre,
donde tu hermosura viesse,
y aquí me mata el placer:
luego la vida no debe

el que de pesar moria,
y aora de placer muere,
que igual muerte es la que dan
pesares, como placeres.

Flor. Bien sabes desobligarte,
Guido, por no agradecerme
las finezas : mas què es esto?
la puerta abrieron.

Salen los Cavallos.

Oliv. Mil veces
à todos nos dà los brazos;
que nuestra amistad merece.

Guid. A muchos debo la vida,
y he de ser forzosamente in-

ingrato, que á solo un dueño
 la he de dár.
 Nada le ofreces,
 porque aunque todos pelean,
 todos la empresa vencen,
 los prisioneros despues
 solo son de quien los prende:
 y así, aunque todos salimos
 a librarte, y defenderte,
 pues Floripes te ganó,
 solo de Floripes eres.
 Y galán en buena guerra
 ganado, ninguno tiene
 derecho contra ti, pues
 quando otra alguna te lleve,
 te podrá sacar por pleyto,
 que si por armas te adquiere,
 eres amante peculio
 castrense, ò quasi castrense.
 Ya que otra vez, Paladines,
 nos ha juntado la suerte,
 de una muger los discursos
 escuchad atentamente,
 si quisiera por ser primeros:
 ya veis que el hado inclemente
 tan poco lugar permite
 a los sucesos alegres,
 que apenas dexa mirarlos,
 quando de vista los pierde.
 Apenas darnos podemos
 un suceso parabienes,
 quando pesares de otro
 amenazan, y advierten.
 Así las desdichas son,
 en parecerse à si mismas,
 ya las desdichas Fenix;
 una es heredera de otra,
 y tantas à una succeden,
 que siempre de sus cenizas

esta el sepulcro caliente.
 Tratemos de remediarnos,
 porque vivir desta suerte
 es imposible: yá estamos
 entre fortunas crueles
 otra vez sitiados: yá
 bolvimos à la inclemente
 ruina passada: què alivio
 tenemos, que nos consuele?
 què esperanza que nos valga?
 què poder que nos remedie?
 El mas ofiado peligro,
 lo mas que ofrecernos puede
 es un día mas de vida;
 y este passado, se buelve
 à quedar la duda en pie.
 Juntemos los pareceres
 nuestros, y busquese un medio;
 à pesar de inconvenientes,
 con que de una vez salgamos
 de morir de tantas veces.
 Quien el relampago vió,
 culebra de fuego, sierpe
 de vislumbres escamada,
 que el ayre ilumina, y hiere,
 que no previnieffe el rayo?
 Quien en montañas de nieve
 vió levantarse uracanes,
 Gigantes de espuma débil;
 que à la prevista tormenta
 reparos no previnieffe?
 Quien vió encapotarse el Sol
 con nubes que le oblcurecen;
 que para la tempestad
 no sollicitasse albergue,
 cortefano de una choza,
 ò de un hueco tronco huesped?
 Pues yá el relampago vimos
 brillante entre nubes leves,
 pues yá vimos la tormenta

ame-

amenazar con desdenes,
 y vimos la tempestad
 prevenir iras crueles:
 reparemonos de todos,
 porque morir desta suerte
 a manos de nuestro miedo,
 y flaqueza, que no tiene
 disculpa, bien como aquel,
 que huyendo de quien le viene
 à matar, se mata el mismo,
 como si morir no fuese
 morir uno de cobarde
 tanto, como de valiente:
 y quiza si se ayudara
 del valor, diera la muerte
 à quien se la quiso dar,
 que es la fortuna accidentes.
 Yo estoy dispuesta à seguirlos,
 porque no ay inconveniente
 que rinda tan firme amor,
 que fee tan pura sujete:
 en la vuestra he de morir,
 de Guido esposa, si quiere
 el Cielo, que con un bien
 tantos pesares descuente.
 No quedemos sospechosos
 con este escrupulo, este
 rezelo de que no hicimos
 quanto pudimos valientes.
 Y mirad cómo ha de ser,
 que yo altiva, osada, y fuerte,
 no me he de dar à partido
 à la fortuna inclemente,
 pues la he de esperar constante
 vista à vista, frente à frente,
 cara à cara, cuerpo à cuerpo,
 porque así viva quien vence.
Rold. Aunque yo callar pudiera,
 donde todos hablar pueden,
 como mejor informado

de todo lo que sucede
 en Africa, y fuera della,
 quiero, señora, atreverme
 à tomar esta licencia.
 Carlo Magno con su gente
 en Aguas Muertas esta,
 y piadoso no se atreve
 à combatir, y postrar
 aquel prodigioso Puente,
 porque en los presos tu hermano
 rabia, y colera no vengue.
 A tratar partidos vine,
 el poco efecto que tiene
 mi embaxada, ya lo ves,
 repetirle no conviene.
 Digo, pues, por ir al caso,
 que si avisar se pudiese
 al Emperador de cómo
 vivimos, y él emprendiese
 ganar el Puente, era fuerza
 que el gran poder divirtiese
 de tu hermano, siendo entonces
 mas fiacas, y menos fuertes.
 Esta es la razon de estado
 mas práctica, lo que tiene
 de dificultad aora,
 es, como avisarle puede
 à Carlos. *Oliv.* Pues que tú diste
 el consejo, me parece
 que yo podré dar el modo,
 escuchad: Pues en el Puente
 tenemos tantos cavallos,
 el mas veloz se aderece,
 y armado de todas armas
 uno de nosotros, muestre
 su valor, saliendo al campo,
 y no à vencer, como suele,
 sino à huir, porque tal vez
 por mas victoria se tienes
 con industria, y con valor

pasé

passee de Mantible el Puente,
y avise à Carlos de todo.

Inf. Pues uno el consejo ofrece,
y otro el arbitrio, à mi aora
dar algo me pertenece;
y así, doy el Cavallero
que ha de salir.

Guid. Pues no adviertes,
que todos por mi arriesgasteis
la vida, y es bien que arriesgue
tambien la vida por todos?

Rold. Yo es justo que à los dos medie,
saliendo yo. Yo he venido
con la embaxada, y convienc
que buelva con la respuesta,

que son estilos corteses,
que con la respuesta buelva
quien con el recaudo viene.
Y què dixera de mi

quien de mi valor creyese
que supe dar el consejo,
y que no supe emprenderle?
Bueno fuera que el hablar
me tocasse solamente,

y el hacer à otro. *Flor.* Yo
os compondrè.
Quanto intentes
obedeceremos todos.

Quien dices?
Que se echen fuertes
digo, así à ninguno agravio;
pues que saldrà el que saliere.

Guid. Dices bien.
Como ha de ser?
que ni aqui tinta se ofrece,
ni dados. *Iren.* Yo os lo dirè;
esta cinta partes breves
haced, tantas como sois,
y à tomar cada uno llegue
un cabo, estando en mis manos

Tom. II.

rodos, y aquel que escogiere
Floripes, esse saldrà.

*Parten la cinta con una daga, y cae
uno dà su parte à Irene.*

Guar. Vèn todos vuestras mercedes
quànto estos nobles Monfiores,
atrevidos, y valientes
intentan el salir? sì.

Vèn tambien, que no me meten
en la danza, y que me estoy
como un novicio obediente,
sin hablar, y sin paular?
sì: pues el diablo me lleve,
si sin ver la suerte yo,
no me tocàre la suerte.

Inf. Llegà, señora, y un lazo
destos toma, porque este
ha de salir. *Flor.* Ay de mi!
quien adivinar pudiesse
qual es el de Guido, y no
para elegirle, y tenerle,
fino antes para dextarle:
que ay caso en que Amor ordene
que, por averle escogido,
he de dexar de escogerle:
este elijo. *Iren.* Cuyo es?

Guid. El mio. *Flor.* Ay de mi!

Rold. Què fuerte
es mi estrella! *Oliv.* Que en mi vida
nada bien me sucediesse!

Vanse Roldàn, y Oliveros.

Inf. Què desdichado he nacido! *Vas.*

Ric. Triste voy de que otro fuesse. *Vas.*

Guid. En tanto que me dispido,
Guarin? *Guar.* Aora vâ.

Guid. Prevente,
que à las ancas del cavallo
has de ir.

Guar. Yo adarga viviente?
pues entrè en las fuertes yo?

Ecc

Guid.



Guid. No es tiempo de burlas este.

Guar. Yá se vè que es muy de veras:
pero yo, señor, advierte
que ir no puedo, porque tuve
con el Gigante del Puente
ciertas palabras mayores. *Vase.*

Guid. Yá te digo que me dexes.

Quedan solos Guido, y Floripes.

Floripes, leyes de honor
son mas que divinas leyes,
que obligaciones del gusto
en un noble pecho vencen:
sabe el Cielo que mi vida
es tuya, y sabe que siente
vivir sin ti, mas sin ti
no vive, no, sino muere:
á darte voy libertad.

Flor. Ay Guido, lo que me debes!
ay Guido, lo que me cuestas!
que aun de burlas no consiente
Amor, que yo elija otro.

Guid. Essa es mi suerte dos veces.

Flor. No digas que suerte ha sido
la que mi mano te ofrece,
pues era fuerza que yo
entre todos te eligiesse,
y lo que hubo de ser fuerza,
no es bien que se llame suerte.

Guid. Suerte con razon la llamo,
pues me pesàra de verte
nombrar à otro; dexo à parte
el valor, pues me parece
que solo de que tu mano
tocàra à la linea breve
de una cinta, cuyo extremo
agena mano tuviesse
bastàra á matar de amor,
porque ay venenos tan fuertes,
que à un valle se comunican
de hoja verde en hoja verde,

y pudo por el contacto
dilatarse, y estenderle
veneno de amor, porque es
tu mano un aspid de nieve.

Flor. Correspondan las finezas
ausente, como presente.

Guid. Siempre serà tuya el alma.

Flor. Y mi vida tuya siempre.

Guid. Quedate à Dios.

Flor. El te libre.

Guid. El te guarde. *Flor.* Y èl te lleve
con bien.

Guid. O què mal se ausenta
un hombre de lo que quiere!

Flor. O què bien una partida
dice lo que el alma sientel

*Vanse, y salen algunos Moros huyendo
de Fierabràs, que sale muy enojado
detràs ellos.*

Fier. No me quede aqui ninguno,
canalla cobarde, y vil,
que nò es blason oportuno,
que acometan à cien mil,
y pelee solo uno.

Si todos àveis de huir,
y dexarme en la ocasion,
solo me podeis servir
de quitarme la opinion,
para que puedan decir
los Franceses, que han vencido
un Exercito arrogante;
y pues que yo solo he sido
quien los esperò constante,
quien los aguardò arrevido,
vivo yo, que he de quedar
solo, y que solo he de dàr
con sola mi vista guerra
à los Cielos, à la Tierra,
al Viento, al Fuego, y al Mar.

Vanse los Moros.

No

No ha de quedarme en el Fuerte
 piedra sobre piedra alguna,
 aunque le pese à la fuerte,
 aunque llore la fortuna,
 y aunque lo sienta la muerte.

Yo era un caudaloso Rio,
 que en brazos me desangraba,
 y como del valor mio
 valor à todos prestaba,
 no era tan grande mi brio:
 yá mis raudales juntè,
 solo estoy, solo serè
 corriente mas fuerte oy;
 y pues que tan solo estoy,
 salid al Campo, porque
 no perdais, nobles Christianos,
 la victoria de morir
 à tan generosas manos;
 mas si salis para huir,
 seràn mis intentos vanos.

Suena dentro ruido.

Vive Alà, que me remieron
 oy, como solo me vieron,
 que las fieras cada dia
 no dieron en compañía
 el pavor que solas dieron.
 Bien se ve, pues quien salió
 igual pareja corrió
 con el Aura lisongera,
 y en medio de la carrera
 tan atrás se la dexò,
 que publica sin aliento,
 que confiesa con desmayo,
 que aquel prodigio violento,
 siay rayo con alma, es viento.
 Quien será aquel cavallero?
 O quien pudiera alcanzallo,
 en el monte se entrò, pero
 de las ancas el cavallo

ha arrojado al Escudero,
 y del monte despeñado
 à la alfombra que en suelo
 el Abril ha matizado,
 se cayò.

Salen Guarin rodando.

Guar. Valgame el Cielò!

Fier. Què es aquesto?

Guar. Aver rodado.

Fierab. Quièn eres?

Guar. Aquesto ay mas?

Fier. Dime luego con què fin
 sales oy, y donde vàs?

Guar. Yo, señor Don Fierabràs,
 soy el barbaro Guarin,
 de Gui de Borgoña soy
 Escudero, con el voy,
 porque pretende arrogante
 avisar al Imperante
 de las fortunas que oy

padecen, porque con guerra
 entrandose por tu tierra,
 divierta el poder, y assi
 puedan escapar de aquí
 ellos que la Torre encierra.
 Y tanto en mi pecho labras,
 que antes que la boca abras,
 satisfago à tus preguntas,
 mira què de cosas juntas
 te he dicho en quatro palabras.

Fier. Calla, no me digas mas.

Guar. No harè.

Fierab. Què muerte me dàs!

avisar a Carlos quieren
 de sus penas? pues no esperen
 verse sin ellas jamàs.

Y como piensa passar

Guido el Puente?

Guar. Què sé yo.

Fier. Quièn el feudo le ha de dàr?

Ecc.

Guar.

Guar. Roldán pagado dexò,
quando aquí pudo llegar.

Fier. Si aquí estoy, bien puede ser
que embista con su poder
Carlos el Puente; si voy
à guardarle, passo doy
à los presos: qué he de hacer?
Mas pues estoy tan seguro,
que ellos no salgan de aquí,
guardar el Puente procuro
yo mismo, teniendo en mí
mejor Gigante su muro:
pues así está defendida
con prevencion celebrada,
sin que mi poder divida,
para los unos la entrada,
y à los otros la salida.

Aunque pudiera matarte:::

Guar. Hicieras mal.

Fier. Quiero honrarte.

Guar. Haces bien.

Fier. A esto me obligo,
porque reniste conmigo,
y mis brazos he de darte:
que dos que en campo han lidia-
guardan amistad sin fin, (do,
vete en paz. *Vase.*

Guar. Dios sea loado,
que ya estás, Fray Juan Guarín,
de Fierabrás perdonado.

Qué es lo que passa por mí?

pero ya otra vez lo ví,

aunque en caso diferente;

pues hicieron eminente

à un hombre que conocí

versos que otro trabajò:

y mas opinion ganó

alguno con lo achacado,

que otros con lo trabajado,

como en mis hazañas yo.

Y aunque el desengaño vean,
no avrá disculpas que sean
bastantes à mi fatiga,
si ay un tonto que lo diga,
y dos tontos que lo crean. *Vase.*
Tocan caxas, salen Soldados, y acom-
pañamiento, y Carlo
Magne.

Emp. Aquí haced alto, y aquí
fuene la bastarda trompa,
y à los templados clarines
sucedan las caxas roncadas.
Las vanderas que bolaron
con las Aguilas de Roma
à ver cara à cara al Sol,
siendo del viento lisfonjas;
abatan el buelo altivo,
y las plumas que coronan
de rayos, baxen à ser
destos peñascos alombra:
Ninguna seña de gusto,
ninguna accion de victoria
se vea, que mis empressas
yà han de ser funestas todas:
Cinco valerosos Lirios,
desatados de las hojas
de una Lis, Africa injusta;
en urnas de olvido gozas;
siendo tu abrasada arena
sepulcros de su memoria:
A vengarlos viene Carlos,
y por mi sacra Corona,
que un Mar de sangre Africana
ha de costar cada gota.
Este Puente, que atrevido
al Sol, que le mira, enoja;
pues puesto en mitad del Muni-
ver la otra mitad le estorva, (do;
porque su estatura hace
à su medio ambito sombra, *has*

has de ver como mi azero
humilla, derriba, y postra,
convirtiendose en cenizas
Troya del agua essa Troya,
Marche el Campo derramado
por la margen arenosa
del Mantible en sus arenas,
de sierpes engendradoras,
que antes que el Sol otra vez
rubios cabellos descoja,
y en espejos de cristal
mire mexillas de rosa,
tengo de dar el assalto.

Dest. Guid. Ay de mí!
Emp. Voz temerosa!

Guid. Oy el Cielo favorece
tu causa, ó la fuya propria,
pues en tan profundo Rio
vado muestra: mira aora
un hombre à cavallo, que:::

Emp. No digas mas, que yà nota
mi vista el nuevo prodigio
de que este bruto me informa.
Quién serà? que mal la vista
puede distinguir la forma,

porque el bulto solamente
se permite à la memoria.
Atomo del agua es,
quando del viento embidiosa,

quiere que atomos tambien
discurran su espuma sorda:
à los embates del Rio
hecho el cavallo una roca,

se dexa llevar, mas luego
que al rigor la cerviz dobla,
buelve ganando mas agua,
que perdió en la procelosa

turia, porque assi se vencen
poderosos que se enojan.
Yà tomò puerto en la orilla,

donde mas riesgo zoçobra,
llegad à darle favor,
echad al agua una sonda;
pero seanlo mis brazos,
que tantas venturas gozan:
Guido? sobrino?

Sale Guido mojado.

Guid. Señor,
dame tus plantas heroycas.

Emp. Pues què fortunas son estas?

Guid. No es tiempo de hablar aora,

quando dà passio à las manos
el officio de la boca.

Solo te podrè decir
que aquesta accion generosa

de aver passado esse Rio,
siendo en verdinegras olas la

un escollo fugitivo,
que la corriente furiosa

de sus centros arrancò,
peñasco de algas, y ovas;

que el aver sido Piloto
sobre las ceruleas ondas

de un animado baxel,
siendo la frente la proa,

remos los pies, los estrivos
costados, las ancas popa,

las guedexas jarcias, y
la vela que el viento azota,

y el timon que nos gobierna
sobre la espuma la cola:

es pequeño triunfo, hazaña
humilde, y empresa poca,

para la que has de saber:
y pues que la priessa importa,

dà, soberano señor,
assalto à essa poderosa

eminencia, de quien es
pensil el Cielo, pues logra

por jardines sus esferas,

y por estrellas sus rosas,
 darás libertad, señor,
 no digo à tus gentes todas,
 à quien barbaro sujeta,
 à quien cruel aprisiona
 una fiera, pues lo es
 en el nombre, y en las obras,
 fino à la bella Floripes,
 Deidad del Africa hermosa,
 en cuyo divino objeto
 la edad de los Dioses torna:
 por ella tus Cavalleros
 tienen vida generosa:
 por ella vive la Lis
 de Francia en tierras remotas:
 por ella de mi gargantas
 al cuchillo, y à la toga
 se admitiò la apelacion;
 y todo tan à su costa,
 que en los brazos de la muerte
 la he dexado tan dudosa,
 que teme à cada suspiro,
 si se ahoga, ò no se ahoga.
 Si soy tu sobrino, si eres
 Cesar, cuyo nombre affombra,
 si solicitas la vida
 de quatro deudos, que aora
 muertos viven, contra un Rey
 barbaro las armas toma,
 ò bolvereme otra vez
 à echar à essa espuma sorda,
 bolviendo à morir con ellos
 entre mis cenizas proprias,
 Fenix de amor, que esta fee
 debo à Floripes hermosa.
Emp. El que muertos pretendia
 vengaros, no tendrà otras
 albricias, Guido, que darte
 por nuevas tan venturosas,
 fino hacer lo que me pides:

oy verás mi vencedora
 cuchilla sobre esse Puente;
 cessen las funestas pompas,
 caxas el Ayre enfordezan,
 clarines el Cielo rompan:
 que pues vivos tengo dentro
 del Africa venenosa
 mis Paladines, es bien
 haga fiestas, no se oygan
 voces algunas, que digan
 guerra ya, sino victoria. *Tocan.*
Guid. A la musica, que alegre
 discurre la esfera ociosa,
 abren el Puente, y parece
 que de la celeste bola
 los dos Polos se desquician,
 los dos exes se trastornan.
Emp. Vamonos llegando à ellos
 al son de caxas, y trompas.
Guid. Floripes mia, à librate
 voy de esclavitud penosa,
 una vida que te debo
 he de pagarte con otra. *Vanse.*
Tocan caxas, y trompas, abrese el
Puente, y veese arriba Pierabrás
sentado, y à sus pies dos
Gigantes.
Fier. Sobre el Puente de Mantible,
 mirando à una parte, y otra,
 Exercitos se descubren;
 ah què vista tan hermosa!
 Los sitiados de mi tierra,
 viendo que ya se corona
 el Mantible de Pendones,
 que la Lis de Francia borda,
 se han atrevido à salir;
 y marchando en buena forma,
 se van acercando al Puente
 los Franceses, que blasonan
 de que los han de librar, *ossa.*

ofendidos las armas roman:
y en medio de todos yo
con ufana vanagloria
estoy de ver el cuidado
que les dà una vida sola;
y aun pienso que de una vida,
por ser mia, es cierta cosa
que à mi de mi para todos
la mitad de mi me sobra.
Y por las dos partes llegan
divididas las dos tropas,
bien podrè hablar desde aqui,
porque los dos campos me oygan.
Y salen por una parte el
Emperador, Guido, y Soldados, y por
la otra los Cavalleros, las Damas,
y Guarin.

Generosos Paladines,
los de la Tabla Redonda,
cuya fama de dos Polos
uno, y otro estremo toca,
yà libres, ò yà cautivos.
que quiero que os maten antes
mis palabras, que mis obras.
Dentro, y fuera de mi tierra
me hacéis guerra (accion famosa!)
porque no era para mi
bastante una empresa sola:
y así, porque en todos juntos
tenga nombre de victoria,
sobre el Puente de Mantible
no espera mi persona.
Los Gigantes me acompañan,
que el flegra abrasado aborta,
hijos del Sol, y la Tierra,
para que à mis pies se pongan.
Descendientes son de aquellos,
que guerra al Cielo pregonan,
ò personas de dos montes,

ò montes de dos personas:
y con todo, yà os espero
con esta cuchilla corba,
que es del libro de la muerte
desenquadrada hoja.
Llegue, pues, si quiere alguno
probar de què suerte corta,
antes de dár la batallas;
y si uno solo no ofta,
subid todos, que el Rio Verde
en sus profundas alcobas
yà sepulcros os construye;
y su corriente espumosa
yà del nombre se despide,
pues si fue Verde hasta aora,
ha de ser de aqui adelante
el Rio del Agua Roxa.

Emp. Yà solo, barbaro, es tiempo
de que las caxas respondan:
toca al arma, y viva Francia.

Fier. Viva Africa, al arma toca.

Unos dent. Viva Africa.

Otros dent. Francia viva.

*Suben por la parte del Emperador, y
pelean en la Puente.*

Rold. Yà se escucha que de essotra
parte se dà la batalla,
acometamos aora
nosotros por este lado.

*Suben unos por una parte, y otros por
otra, dase la batalla muy reñida en
lo alto, y entranse todos
por arriba.*

Flor. Retiremonos nosotras,
pues basta que no ayudemos
nuestra patria en tal discordia;
sin ser tambien instrumento
de sus pérdidas. *Iren.* Señora,
muy bien lo puedes decir,
pues yà ves las fuerzas rotas

de,

de las huestes Africanas,
y el Francés la Puente toma,

Arm. Y de la mas alta almena
barbaro un Turco se arroja,
hasta llegar à tus pies.

Cae desde lo alto Fierabràs, sin espa-
da, y muy sangriento.

Fier. O reniego de Mahoma,
aora huvo de faltarme
con que darme muerte? aora?
pero yo me mataré
con mis manos, y mi boca.

Flor. Mi hermano es.

Fier. Quién està aqui?

Flor. Ay Cielos! *Quiere huir.*

Fier. No, no te escondas,
que quiero, ingrata, que veas
còmo con mi muerte logras
ruinas de tu propia patria;
muerte de tu sangre propia;
de los Cielos blasfemaba,
tirando con furia loca
pedazos del corazon,
pues fuiste mi Cielo, toma;

Arrojala la sangre.

bebe de mi sangre, harta
della la sed que te enoja.

Sale el Emperador, los Cavalleros, y

todos.

Emp. Adònde està Fierabràs?

Fier. Aqui està, que la victoria

aun no es tuya, mientras vivo;
pues sin tiempo te coronas;
acabame de matar,

y asegura tu persona,
fino es que despues de muerto
te dà la muerte mi sombra.

Emp. Llevadle donde le curen
como à mi persona propia,
que diferencia ha de aver
de la prision rigurosa
de un Rey barbaro à la mia.

Llevanle.

Rold. Danos los brazos, que honran
los nuestros.

Gnid. Y yo merezca
lugar entre tantas honras,
siquiera por el padrino,
que esta es Floripes mi esposa.

Emp. Despacio quiero ofrecirme
à vuestro servicio; aora
dadme los brazos. *Flor.* Yo soy
en ser tu esclava dichosa.

Emp. Pues cobré mis Cavalleros,
asegurando la gloria,
aquesta fabrica altiva,
que el passo al Africa estorva;
en ceniza se resuelva,
para que de todas formas
oy la Puente de Mantible
tenga fin con tal victoria.

F I

N.

SA-